

**Proyecto de investigación:
Género, Familia, Trabajo**

Directora: Dra Mabel Burin

Investigadora principal: Lic. Irene Meler

Junio 2001.

INDICE

Introducción	1
I. Estado del arte	3
II. Descripción de la metodología empleada	4
III. Justificación del recorte de las categorías conceptuales.....	32
IV. Determinación de la muestra.....	32
V. Conformación del equipo de investigación.....	34
VI. Descripción de las tareas de campo.....	34
VII. Descripción de resultados de avance.....	35
VIII. Algunas observaciones y lineamientos para el trabajo futuro.....	36
IX. Ajustes del cronograma.....	40
X. Anexos.....	41
Anexo 1: Bibliografía	
Anexo 2: Modelo de Cuestionario	
Anexo 3: Cuadros N° 1, 2 a, 2 b, 3 a y 3 b	
Anexo 4: Cuadros expresados en porcentajes	
Anexo 5: Gráficos.	

Proyecto de investigación: Género, Familia, Trabajo

Directora: Dra Mabel Burin

Investigadora principal: Lic. Irene Meler

Informe de avance

Por Dra. Mabel Burin

Lic. Irene Meler

Introducción

Nuestro proyecto de investigación sobre Género Familia y Trabajo ha completado su primera fase. El presente informe contiene algunos aspectos significativos del trabajo realizado en los primeros meses de este estudio. Hemos dividido la siguiente exposición en varios ítems: el primero de ellos se refiere a la bibliografía trabajada hasta este momento y que contribuyó a dar cuenta del estado del arte en las problemáticas estudiadas. A este punto le sigue un listado bibliográfico referido a los textos utilizados. Luego hemos procedido a hacer una descripción de la bibliografía ampliada. A continuación realizamos una descripción de la metodología empleada incluyendo la elaboración de nuestro cuestionario para la recolección de datos, una justificación del recorte de las categorías conceptuales utilizadas y la determinación de la muestra de nuestros sujetos de estudio. Posteriormente detallamos la conformación del equipo de investigación, su selección y entrenamiento. Seguidamente realizamos una descripción de las tareas de campo, luego incluimos una descripción de los resultados parciales obtenidos hasta el momento con cuadros indicadores del entrecruzamiento de algunas variables utilizadas, tales como el nivel económico social, la nupcialidad, la situación laboral y el género. Finalmente, este informe incluye algunas observaciones y lineamientos para la segunda fase de este proyecto.

I. Estado del arte

Para enriquecer nuestro marco teórico, hemos recurrido a la obra de Anthony Elliott: *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*¹. El interés por los estudios de género focalizados en el análisis de la subjetividad, se enmarca en un campo teórico más amplio, que toma como objeto la articulación que existe entre la subjetividad y el contexto cultural donde se estructuran los sujetos. Si partiéramos de un paradigma epistemológico biologista, tenderíamos a atribuir las diferencias que observemos entre mujeres y varones, a supuestos aspectos esenciales correspondientes a la feminidad y la masculinidad, entendidas como conjuntos de características fijas y ahistóricas. Pero nuestra perspectiva es constructivista e historicista, es decir que planteamos la existencia de una construcción sociohistórica de subjetividades. Si bien todas las sociedades conocidas han elaborado dispositivos de regulación que fueron descriptos como sistemas de género, y han establecido la existencia de una diferencia sexual simbólica, los estilos de construcción de subjetividades femeninas y masculinas, así como las prescripciones para la conducta social de varones y mujeres, son variables. El interés que existe en la observación de esta variabilidad responde al propósito último de aportar para la creación de arreglos sociales más flexibles, que promuevan la salud mental y favorezcan las relaciones familiares.

Anthony Elliot comienza preguntando acerca de la construcción de la identidad humana, y el papel que cabe en este proceso a la sexualidad inconsciente y a la fantasía. También se interroga acerca de las relaciones existentes entre la sexualidad, la identidad de género y formas de poder social. Desea aportar para la comprensión de las complejas relaciones que existen entre sujeto, sociedad y los modos contemporáneos de dominación. En última instancia su búsqueda apunta a ver cómo se enlazan psique y campo social. Estos interrogantes son cruciales para nosotras y los hemos planteado en trabajos anteriores. Una de nosotras (Meler, 2000²), indagó acerca de los vínculos existentes entre la sexualidad y las relaciones de poder, relacionando el discurso psicoanalítico con aportes de Foucault y de Godelier. La otra, (Burin,

¹ Teoría social y psicoanálisis en transición, de Anthony Elliott, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

² Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro de Meler, I. y Tajer, D. (comps), Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000

1987)³, describió procesos de surgimiento de nuevos deseos en las mujeres, en tanto pudieron instrumentar la hostilidad no a fines de la descarga afectiva sino con el propósito de romper modalidades vinculares e intrapsíquicas establecidas para habilitar el establecimiento de nuevos deseos: el deseo de saber y el deseo de poder.

Si consideramos que las relaciones entre los géneros están atravesadas por el deseo y también por el poder, la línea de investigación teórica planteada por Elliott es de importancia fundamental para establecer de forma explícita los supuestos sobre los cuales se desarrollará el rumbo de nuestras observaciones y nuestro pensamiento.

El autor afirma que si bien existe un consenso entre los especialistas en teoría social, acerca de que los nexos entre deseo y dominación son mucho más complejos de lo que se creyó, hay profundos desacuerdos sobre la consideración de la subjetividad humana. Por ese motivo, indaga diversas corrientes teóricas que analizan la constitución de la subjetividad buscando una articulación entre psique y mundo social. Toma para su estudio, los aportes de la escuela de Frankfurt, por un lado y el discurso lacaniano y autores postestructuralistas por el otro. Considera que estas corrientes de pensamiento son las que más han aportado para la comprensión del vínculo entre subjetividad y sociedad. Finalmente analiza algunas corrientes teóricas dentro del campo de los estudios psicoanalíticos de género. Este campo también está dividido entre las teorías que se basan en las relaciones de objeto y aquellas que abrevan en el psicoanálisis lacaniano. Elliott analiza cuidadosamente el discurso de algunas teóricas postlacanianas, tales como Juliet Mitchell, Luce Irigaray, Hélène Cixous y Julia Kristeva. Su planteo final abre las puertas para articular el pensamiento de Cornelius Castoriadis con los estudios de género. Esta apertura nos parece muy auspiciosa, por que promete superar algunos “impasses” teóricos, recurriendo a una concepción acerca del ser humano que valoriza la creatividad como una característica intrínseca del psiquismo. Elliott discute la concepción lacaniana que homologa lo imaginario a un juego de espejismos, a una ficción encubridora de una falta constitutiva del sujeto. También cuestiona la concepción lingüística del inconsciente que

³ Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental de Mabel Burin y colaboradoras, Buenos Aires, GEL, 1987.

propone Lacan y plantea la necesidad de retomar algunos supuestos básicos del pensamiento freudiano. El deseo inconsciente como fuente productora de la actividad de representación es analizado en su doble y contradictoria virtualidad: por un lado puede ser manipulado para hacer carne las relaciones de dominación y por el otro contiene en sí mismo las potencialidades subjetivas que permiten trascender un orden social vigente y crear nuevos significados y prácticas compartidas. Para el autor, las formas simbólicas nunca se crean en el vacío, sino que son producidas al interior de relaciones sociales y económicas de poder. Pero el sujeto se rescata de la posición de ser un producto pasivo del orden simbólico, debido a las potencialidades creativas de la imaginación radical, que hunde sus raíces en el deseo inconsciente.

Cuando indagamos en los arreglos económicos y conyugales de las parejas entrevistadas, tendremos en cuenta tanto sus prácticas como los sentidos que les atribuyen, y que plasman alternativamente las posibilidades de una convivencia satisfactoria o de la disolución del proyecto de grupo familiar.

En la revisión de la documentación sobre género y trabajo, hemos recurrido a los aportes realizados por prestigiosas investigadoras argentinas provenientes del campo de la sociología y de la economía, así como autoras de otros países que han reflexionado y publicado acerca de estas problemáticas.

Entre los estudios de autoras argentinas podemos destacar los aportes sociodemográficos de las sociólogas Catalina H. Wainerman y Rosa N. Geldstein⁴, quienes describen las transformaciones ocurridas en Argentina y en el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA) en las últimas dos décadas. Estos cambios se refieren a las formas cómo las gentes organizan sus vidas en sus hogares y a una serie de aspectos directamente relacionados con la formación y desarrollo de los hogares. Lo hacen apoyadas en datos estadísticos del país (provenientes de censos de población) y del AMBA (provenientes de encuestas de hogares) recogidos por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La visión que nos dan las autoras se limita a la estructura de los hogares puesto que el manejo de datos secundarios no permite incursionar en la organización y dinámica internas del grupo familiar,

⁴ Vivir en familia, de Wainerman, Catalina (comp.), Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994

en las que sabemos que también se han producido fuertes cambios, especialmente en la división de los roles productivos y reproductivos entre sus miembros a consecuencia de la expansión de la educación y de la actividad laboral de las mujeres y de la adquisición de una conciencia creciente acerca de su lugar y su valer. Los estudios se limitan, además, a la porción de la familia que, vinculada por lazos de parentesco, comparte la misma vivienda y aporta al mantenimiento cotidiano de la unidad doméstica, es decir, a la familia de residencia sin asomarse a la familia de interacción.

Wainerman y Geldstein describen las siguientes transformaciones en las tendencias demográficas y sociales de nuestro país: descubren el alargamiento de los años de los años de vida de mujeres y de varones y el aumento de la población anciana, consecuencia de la disminución de la fecundidad y de la mortalidad: la demora en el ingreso al matrimonio; la renuencia a entrar en uniones legales y la preferencia creciente por las uniones consensuales; el aumento de las rupturas de los vínculos conyugales por separaciones y divorcios antes que por viudez; el consecuente crecimiento de los hogares monoparentales, en general a cargo de madres con hijos y sin cónyuges; de la frecuencia de niños que nacen fuera de uniones legales; de hogares en que ambos cónyuges trabajan, impulsadas las mujeres por la crisis y la desocupación masculina, y pueden utilizar los beneficios de un mayor nivel de educación.

Las autoras muestran la pervivencia no exclusiva del paradigma nuclear de la familia integrada por la pareja conyugal y sus hijos ya que este modelo coexiste conviviendo cada vez con mayor frecuencia con modelos alternativos de hogares de personas solas (varones jóvenes y de mediana edad y mujeres entradas en años); de parejas sin hijos; con un único progenitor (casi siempre la madre pero crecientemente el padre); y cada vez con menor frecuencia con familias extendidas que incluyen otros parientes, además de padres e hijos solteros, tanto en los sectores de menores recursos como en lo de recursos más abundantes. También describen cómo viven en familia los niños, los adolescentes, los jóvenes y los ancianos de diversos sectores sociales. La descripción adopta la perspectiva de género, dando al mismo tiempo reconocimiento a la diversidad de los comportamientos de mujeres y varones.

Ante la pregunta acerca de si la aparición de nuevas alternativas domésticas indica sólo una transformación o bien la extinción de la familia como institución, las autoras se inclinan por la transformación, a la que ven como una más que se añade a la larga historia de las transformaciones vividas por la familia en la región y en el mundo. Nuestra opinión, expresada en el libro *Género y familia*, coincide con la de las autoras. Se trata de observar las modalidades actuales de los arreglos familiares, con el fin de comprender sus nexos con la organización social del trabajo y con la mentalidad contemporánea.

Las contribuciones de la socióloga Elizabeth Jelin,⁵ autora de otro trabajo incluido en esa compilación, responden a una pregunta central: ¿la familia está en crisis?. Mirada desde el modelo tradicional de familia, efectivamente la familia actual está en crisis, pero en cambio no lo está desde una perspectiva que pone el énfasis en la democratización y en la expansión del “derecho a tener derechos”.

Jelin nos conduce a lo largo de las transformaciones que se producen en la familia, a partir de la revolución industrial, cuando hogar y trabajo se separan, y las mujeres, se hacen cargo de las tareas de reproducción dentro del hogar mientras que los hombres salen a ocuparse de las tareas de producción fuera del hogar. Nos expone luego a otra separación, la de los individuos autónomos del poder patriarcal del jefe, lo que en la familia se traduce por la individuación de los hijos respecto de sus padres y en enfrentamientos familiares; para luego unir los enfrentamientos generacionales a los de género en la lucha contra la autoridad patriarcal de la familia tradicional. A estas cuestiones se añade la disociación entre la sexualidad y la procreación que se produce con los desarrollos tecnológicos vinculados a la anticoncepción y la regulación de la fecundidad en general. Esto posibilita variadas expresiones de la sexualidad fuera de la familia. Estas separaciones, que según Jelin implican pérdidas de funciones de la institución familiar, no suponen, en cambio, la desaparición de las funciones aunque sí dejan de depender para su satisfacción exclusiva de la familia para desplegarse en “espacios alternativos de sociabilidad” en una instancia de transformación creativa.

⁵ Jelin, E.: *Familia: crisis y después...* en Wainerman (comp.) op. cit.

Un aporte interesante es el realizado por la socióloga Rosa N. Geldstein⁶ al analizar hogares de sectores populares en los que una mujer es, en lugar de un varón, quien detenta el liderazgo económico. Esta autora pasa revista a los tipos de división sexual del trabajo que se da en estos hogares, a las actividades productivas, los horarios y tipos de actividades en que trabajan las mujeres, al grado de satisfacción e insatisfacción de los cónyuges con la nueva dinámica familiar, al grado de autoestima y de autonomía de las mujeres, al lugar de los hijos y, en general, a la dinámica de las relaciones entre cónyuges y entre padres e hijos. Concluye que estas formas de vivir en familia no son necesariamente inestables ni disfuncionales por desafiar la jefatura masculina del paradigma tradicional. Más aún, concluye a partir de estos casos la presunción de que “no importa de qué ‘tipo’ de familia se trate, mientras sea buena, mientras ejerza las funciones de ‘maternaje’ y ‘paternaje’”. Pronostica que, en la medida que más mujeres sigan incorporándose al mercado laboral, lo que es harto probable dadas las previsibles condiciones de la sociedad en el futuro inmediato, es dable esperar el aumento de la presión hacia cambios en la dinámica familiar en pos de un modelo de relaciones democráticas organizadas, quizás alrededor de una jefatura compartida por la pareja conyugal. Este aporte nos resulta de especial relevancia, dado nuestro interés por comparar a las familias nucleares constituidas sobre la base de un primer matrimonio, con las familias donde uno o ambos integrantes se encuentren en su segunda unión, respecto de las prácticas, los valores y las representaciones que comparten o no, acerca de las relaciones familiares y las estrategias laborales.

Nos han resultado significativas las contribuciones que realizan dos psicólogas argentinas, Estela Rodríguez Giles y Yudith L. Grashinsky⁷ alrededor del interrogante sobre cómo impacta la Revolución Tecnológica sobre el trabajo, la salud y las relaciones entre los géneros femenino y masculino en una sociedad como la nuestra, donde aún persisten diferencias jerárquicas entre géneros al

⁶ Geldstein, R: Las nuevas familias en los sectores populares en Wainerman (comp.) op. cit

⁷ Grashinsky, Yudith y Rodríguez Giles, Estela: Mujer, Trabajo y salud en la Era Tecnológica, Buenos Aires, GEL, 1994.

tiempo que los tradicionales roles masculinos –el trabajo y el sustento de su hogar. Entran en una aguda crisis social y cultural frente al incremento de la desocupación y la precarización del trabajo, derivados de las formas políticas excluyentes que predominan en los procesos de reconversión técnica del sector primario, industrial y de servicios. ¿Cómo impactará la drástica disminución en los requerimientos de trabajo humano que conllevan las tecnologías de avanzada en estas sociedades crecientemente polarizadas, donde el 20% más rico de la población del mundo concentra el 83% de las riquezas y los recursos? ¿Cuáles han de ser los valores culturales esenciales que guíen los procesos de conformación de nuevas sociedades y las relaciones entre los géneros en los inicios del Siglo XXI?

Afirman que estamos asistiendo al surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico que está cambiando profundamente las pautas de la organización de la producción y las normas de consumo. Desde los años '70, el análisis de los diferentes efectos que el cambio tecnológico puede tener en la organización social, y consecuentemente en las relaciones entre los géneros, se ha transformado en una de las problemáticas de mayor controversia dentro de los Estudios de la Mujer.

Los aportes teóricos que citan plantean diferentes interpretaciones y propuestas que varían de acuerdo con cuál sea la postura ideológica en que se sustentan, pero la mayoría coincide en que, si bien las nuevas tecnologías representan un factor de cambio importante, su orientación está constreñida por una organización social preexistente, y las relaciones de género forman parte integral de ésta, por lo que el desarrollo tecnológico no va a modificar sustancialmente la división sexual existente en el mercado del trabajo y la marginación laboral de las mujeres.

Dentro del debate acerca de los efectos que la incorporación de nuevas tecnologías puede tener en la vida de las mujeres, han surgido en la actualidad varias líneas interpretativas. Una de ellas centra su atención en las relaciones entre la incorporación de nuevas tecnologías y la segmentación sexual del mercado de trabajo. Estos estudios dividen el mercado laboral en: un área central fuerte, con condiciones de trabajo rígidas que requieren del trabajador

una gran disponibilidad y capacidad de adaptación al modelo y un área débil, marginal, caracterizada por una mayor flexibilidad. Observan que es en el área débil del mercado laboral donde tienden a ubicarse las mujeres. Dicha área es flexible en cuanto a horario y discontinuidad de la afluencia de trabajo, pero marginal en sus condiciones de trabajo (continuidad, prescindibilidad laboral, servicios sociales, remuneración, etc.). Es su flexibilidad lo que determina que sea el área preferida para las mujeres (sea desde sus empleadores, o por las mujeres mismas), ya que éstas mayoritariamente se hallan condicionadas en la elección de trabajos por las obligaciones laborales del ámbito doméstico. Esta línea de análisis permite establecer nexos e interrelaciones entre el mercado de trabajo, la organización familiar y la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico, es decir: relaciones entre los procesos de producción social y los procesos de reproducción social.

Otra línea interpretativa es aquella que aborda el impacto de las nuevas tecnologías en la segregación laboral femenina a partir de la división entre una segregación sexual vertical (las mujeres se ubican en los trabajos que requieren calificaciones más bajas) y una horizontal (las mujeres trabajan en determinados oficios y profesiones). La segregación horizontal y la vertical determinarían tanto la existencia de profesiones y ocupaciones femeninas cuanto el “techo” al que puede acceder una mujer en su desarrollo laboral.

Esta línea de análisis ha sido utilizada por investigaciones que entrecruzan las características de la socialización familiar, la trayectoria educativa y la experiencia de vida de las mujeres con la segregación horizontal y la vertical. Este abordaje ha aportado al conocimiento de las relaciones existentes entre una construcción de la identidad de género sexual y el modo diferente en que hombres y mujeres se desempeñan en el ámbito laboral, llegando a conclusiones tales como que las mujeres tendrían una forma específica de relacionarse con el trabajo que estaría connotada por la experiencia de vida femenina en el ámbito doméstico, los papeles que desempeñan y las formas de relación que tienen dentro de la familia. Para estos estudios, la complejidad y especificidad de la experiencia de vida de las mujeres, con su responsabilidad respecto del trabajo familiar, no implica solamente el contar con un espectro de oportunidades laborales más restringido y una mayor vulnerabilidad ante el desempleo por realizar trabajos evaluados como “no calificados”. Esta

experiencia de vida es condicionante del mantenimiento y la preservación de la discriminación laboral de género en relación con los modelos laborales dominantes.

Hemos advertido en el proceso de toma de los cuestionarios, la presencia de uniones conyugales donde este modelo no funciona o se ha invertido. Nos proponemos explorar si realmente la división sexual del trabajo se recicla de forma lineal, o en qué casos este proceso sufre transformaciones.

Es interesante destacar el aporte de dos investigadoras argentinas que realizan sus estudios desde las ciencias económicas y la sociología laboral, Lidia Knetcher y Marta Panaia⁸, quienes afirman que la construcción social del puesto de trabajo de tiempo parcial con contenidos de tareas más frecuentemente realizadas por las mujeres como la docencia o la salud también contribuyen a crear demandas condicionadas para un excedente de mano de obra preferentemente femenino.

Sin embargo esta situación es bastante diferente según las posiciones sociales de los individuos, que pueden contar o no con apoyo de personal auxiliar, según la clase a la que pertenecen.

Muchos autores afirman que la familia no deja de ser una unidad productiva sino que su función cambió: de producir bienes para el mercado pasa a producir trabajadores especializados. El costo de reproducción de mano de obra es pagado por la familia y, especialmente, recae en la mujer, pues el tiempo dedicado a los niños y a las tareas domésticas podría ser utilizado en trabajo remunerado.

En la década anterior autoras como Esther Boserup enfatizaron la importancia de la producción doméstica como determinante de la reproducción, la división sexual del trabajo y las relaciones de subordinación / dominación entre hombres y mujeres.

Para esta autora, la única posibilidad de que la mujer juegue un papel importante en el desarrollo es logrando que se modifique su acceso a la calificación que es la que marca la diferencia de productividad entre hombres y mujeres.

⁸ Panaia, M. y Knetcher, L. (comps. La mitad del país. la mujer en la sociedad argentina. Centro Editor de América Latina, UBA, FIHES, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Ministerio de Educación, Buenos Aires, 1994.

Todo el complejo campo afectivo, simbólico y normativo de las relaciones intrafamiliares queda en general excluido de los análisis de reproducción planteados como una estrategia económica o biológica. No obstante, hay importantes aportes provenientes del campo de la filosofía y la comunicación como Habermas y Foucault que complejizan la comprensión del intrincado mundo del imaginario femenino.

En la medida en que se complejizan los equipamientos urbanos y los servicios públicos facilitan muchas de las tareas que debía realizar la mujer, al tiempo que la mecanización incorpora importantes instrumentos de apoyo para las tareas domésticas, el trabajo dentro del hogar se banaliza hasta el punto de hacerse invisible y queda más centrado en el consumo que en la producción.

El desarrollo de la tecnología tiene resultados contradictorios en la vida de la mujer ya que, mirada desde la unidad doméstica, vuelve menos pesados los trabajos desempeñados en el seno de la familia, pero a nivel macrosocial la penetración de la tecnología en la industria termina por expulsar una gran cantidad de mujeres o les otorga un poder adicional cuando logran mejores salarios.

Lo que sí tiende a desaparecer es el tipo de tarea productiva de la mujer dentro del hogar, particularmente con la mecanización de las tareas de limpieza en el ámbito urbano y con el aumento de la desintegración entre las tareas de la mujer con respecto a las del varón en términos de una unidad productiva integrada, cosa que en cambio era frecuente en zonas urbanas, rurales o en las primeras etapas de la urbanización, o en países en vías de desarrollo.

En la década del 90, la perspectiva de análisis que plantea la estrategia diferencial en las relaciones de género enfrenta un problema crucial en los países desarrollados como la disminución radical del tiempo y la energía necesaria para la reproducción biológica. La consecuencia de ello es la quiebra del modelo social que dedicaba casi la mitad de sus efectivos a tareas directamente relacionadas con esa reproducción.

El progresivo desmantelamiento de la división sexual del trabajo en los países desarrollados tiende a convertirse en la mayor transformación de nuestro tiempo.

En cuanto a la decisión de no participar en el mercado de trabajo, son pocos los estudios que analizan desde la perspectiva de una decisión racional

consciente del grupo familiar. Toda discusión no cerrada sobre las estrategias familiares, estrategias de sobrevivencia, estrategias reproductivas y estrategias de participación tiende a interpretar estas conductas desde la lectura de los comportamientos grupales y estadísticos y muy pocos autores hacen aportes desde el punto de vista de la “toma de decisión” o los “arreglos” que realizan las unidades familiares y su grado de racionalidad, conciencia o consenso colectivo para adoptarlos.

Por otra parte, el aumento del nivel medio de la educación femenina y muy particularmente el acceso creciente a estudios tradicionalmente masculinos aumenta en los países desarrollados el salario potencial de la mujer.

El resultado es que su vinculación con el mercado de trabajo se hace más continuo e intenso al aumentar el coste de oportunidad de dedicarse al hogar. Es posible que este comportamiento condicione las políticas de inversión de los empresarios en puestos de trabajo ocupados por mujeres.

La motivación fundamental del trabajo femenino sería la búsqueda de un ingreso monetario pero habría que diferenciar entre hogares especializados y diversificados según la composición del ingreso del grupo. Allí aparecen temas todavía poco estudiados como el destino del ingreso de la mujer, los efectos de su condición de trabajadora en las decisiones referentes a la educación de los hijos y el aumento de la explotación familiar. Estas reflexiones resultan orientativas para nuestro estudio. Plantean la necesidad de indagar en las entrevistas en profundidad, acerca del proceso de toma de decisiones laborales y su articulación con la constitución de la familia y sus transformaciones a través del tiempo (por ejemplo, nacimientos).

Al considerar los aportes provenientes de otros países sobre estas problemáticas, un hallazgo destacable ofrece la economista española Cristina Carrasco ⁹ quien propone una perspectiva de género para analizar las dificultades actuales del mercado laboral en términos de la crítica al trabajo como “bien escaso”. Al analizar los problemas de desempleo y las distintas propuestas de reparto de trabajo con enfoque de género, procura redefinir conceptos básicos como el de TRABAJO, e incorporar el análisis de la

⁹Cristina Carrasco: Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una discusión no androcéntrica en A. Rodríguez, B. Goñi y G. Maguregi (eds) *El futuro del trabajo*, Bilbao, Bakeaz 1996.

producción doméstica o la doble jornada de las mujeres como aspectos centrales a tener en cuenta en el debate sobre el futuro del trabajo. Desde nuestro punto de vista, esta perspectiva no sólo aporta nuevos elementos sino que va más allá del reparto del empleo reivindicando el reparto de todos los trabajos como instrumento fundamental en la construcción de nuevos esquemas de organización del tiempo y de la actividad más liberadores para el conjunto de la sociedad.

El sesgo de análisis económico se concreta al definir a buena parte de las mujeres -amas de casa- como población inactiva, no ocupada, lo que tiene consecuencias directas importantes como invisibilizar el trabajo doméstico, carecer de estatus y derechos laborales y, por lo tanto no tener reconocimiento social o derecho a derivar prestaciones.

Desde sus inicios, el movimiento feminista ha cuestionado el sesgo sexista del análisis económico reclamando el reconocimiento expreso del trabajo reproductivo como trabajo con una dimensión económica y social tan importante e imprescindible como otros. El adjudicarlo sólo a las mujeres constituye una imposición social y no una consecuencia lógica y mucho menos natural, de la capacidad de cada uno de los sexos. Reconocer este sesgo es una condición necesaria para conceder al trabajo reproductivo la misma categoría que al productivo, y por lo tanto, exige que al hablar de reparto se tengan en cuenta ambos tipos de producción y la necesidad de generalizar, de repartir, entre todas (os), esas tareas.

Desde la perspectiva de la subjetividad, esta autora sostiene que, en la actualidad, cambia la percepción que tienen las mujeres de sus roles como madres y como trabajadoras: desean un trabajo asalariado tanto por la valoración social como por la independencia económica que significa. Esto es lo que se ha denominado “la revolución silenciosa” de las mujeres, proceso que hizo visible las divisiones de género del trabajo. Desde entonces, las mujeres se mueven entre el trabajo doméstico y el trabajo asalariado y cada vez menos abandonan este último ante el nacimiento del primer hijo. Así y todo, su identidad no viene dada exclusivamente por su profesión y su empleo sino que tiene la doble vertiente: la profesional y la maternal. De esta manera, las mujeres se incorporan al trabajo asalariado manteniendo el trabajo doméstico, al mismo tiempo que adquieren una nueva identidad sin abandonar la que ya

tenían . Pero este cambio de modelo cultura que realizan las mujeres no ha estado acompañado de una transformación en el conjunto de la sociedad. El mercado de trabajo sigue estructurado de acuerdo a la pauta masculina de trabajo a tiempo completo durante toda la vida adulta y la organización socio económica se mantiene sin cambios significativos durante estas décadas: jornadas laborales, vacaciones escolares, servicios públicos, etc., siguen funcionando bajo el supuesto de que “hay alguien en casa” que cuida de niños, ancianos, enfermos, lo cual se ha traducido en una continua presión sobre el tiempo de las mujeres. Por su parte, los hombres como grupo humano tampoco han respondido a la nueva situación creada y el trabajo familiar y doméstico continúa siendo asumido mayoritariamente por las mujeres. En resumen, a pesar del virajes espectacular –no exento de conflictos y tensiones– realizado por las mujeres en las últimas décadas, las relaciones de género, en lo fundamental, no han cambiado y se mantienen profundas desigualdades en el campo del trabajo familiar como en el del trabajo asalariado. Como a menudo esta situación no es percibida como tal y existe más bien la creencia generalizada que sí ha habido un avance importante hacia la igualdad de oportunidades y el reparto equitativo del trabajo doméstico, parece necesario hacer mención a algunos datos y resultados que muestran lo contrario.

La socióloga española Gloria Poal Marcet¹⁰ un exhaustivo análisis acerca de las problemáticas de la inserción de las mujeres en el mundo laboral, tanto en aquellas que buscan su primer empleo como de aquellas que desean incorporarse al mundo laboral simultáneamente con la crianza de hijos pequeños, o bien reincorporarse después de haberse dedicado varios años a la maternidad. A esta autora le interesa especialmente estudiar los factores que inciden no sólo en la incorporación y reincorporación laboral de las mujeres, sino también los factores que afectan sus posibilidades de mantenerse y promocionarse en el mundo del trabajo. Estos interrogantes son planteados a la luz de los datos que señalan que las mujeres son uno de los grupos más afectados cuando suben las tasas de desempleo. Su acento está colocado en la observación de que, en los procesos de transición al empleo, los factores

¹⁰ Poal Marcet, Gloria: Entrar, quedarse, avanzar, Madrid, Siglo XXI, 1993.

psicosociales tienen una alta influencia sobre las mujeres. En su investigación parte de una serie de supuestos básicos:

- En nuestra sociedad los hombres y las mujeres son tratados diferentemente, reciben mensajes y valores distintos, y se esperan cosas distintas de unos y otras.
- Esta socialización diferencial presenta aspectos ventajosos y aspectos desventajosos para cada uno de los sexos.
- Globalmente, sin embargo, la sociedad sigue discriminando a las personas nacidas mujer, y socializándolas para que se limiten al ámbito privado (doméstico, familiar, afectivo)
- Lo anterior determina que las mujeres encuentren mayores dificultades que los varones para (re) incorporarse, mantenerse y promocionarse en el mundo laboral.
- Sin embargo, las mujeres presentan también una serie de características positivas, habilidades, capacidades y potencialidades que adecuadamente optimizadas, son un gran potencial para su relación con el mundo laboral.
- Las personas adultas pueden (y deben) controlar su vida, es decir, disponen de experiencias e instrumentos que les permiten aprender, desarrollarse y cambiar.

Una de sus premisas básicas es que las barreras que la sociedad impone a las mujeres son interiorizadas por estas; al ser incorporadas como barreras internas, se produce un proceso circular que hace posible que los obstáculos externos se mantengan, volviéndose en algunas situaciones inmodificables o con muy escasos cambios. Este aspecto de su investigación será retomado más adelante, cuando analicemos el fenómeno del “techo de cristal” en la carrera laboral de las mujeres.

Un grupo interdisciplinario de académicos españoles ha reunido en una interesante compilación de sus investigaciones en el libro Mujer, Trabajo y

Maternidad¹¹ . Una de sus principales conclusiones advierte que en la actual crisis económica, la inadecuación de la capacitación profesional de las mujeres a las demandas del mercado de trabajo y la persistencia de algunas actitudes sociales negativas hacia el trabajo de la mujer son algunos de los factores que actúan como freno de la plena incorporación de éstas en el mercado laboral.

En este texto, el estudio de la psicoanalista Emilce Dio Bleichmar¹² muestra datos contundentes que relacionan el trabajo maternal y doméstico realizado exclusivamente por las mujeres como factor de riesgo para su salud mental, en tanto que el trabajo remunerado operaría como factor de protección en su salud mental, especialmente en el padecimiento de estados depresivos. Estos mismos datos han sido observados por numerosos estudiosos en el campo de la salud mental femenina; entre estos estudios, el realizado por una de nosotras fue publicado en 1990 en Buenos Aires bajo el título de *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*¹³

Otras aproximaciones interesantes y novedosas se encuentran en los estudios acerca de las problemáticas que enfrenta el género femenino cuando ha obtenido altas cualificaciones educativas y transcurre su carrera laboral con ritmo y continuidad, pero encuentra obstáculo para seguir avanzando, fenómeno que ha sido descrito como “techo de cristal”. Dicho fenómeno fue analizado por estudiosas provenientes del campo de la sociología del trabajo y de la economía que, hacia mediados de los años 80 se preguntaban por qué las mujeres estaban sub- representadas en los puestos más elevados de todas las organizaciones laborales (Carr Rufino, etc.). Una de nosotras ¹⁴ ha descrito exhaustivamente esta problemática y la ha analizado entrecruzando hipótesis de género con hipótesis

¹¹ M. J. Carrasco, A. M. Mina, J. Labrador y C. Alemany Briz: *Mujer, Trabajo y Maternidad*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1995.

¹² E. Dio Bleichmar: *Espacio privado- trabajo remunerado. Factores protectores y de riesgo para la salud mental*. En Carrasco, Mina, Labrador y Alemany Briz, op. cit.

¹³ Mabel Burin y col.: *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1990.

¹⁴ Mabel Burin: “Subjetividades femeninas vulnerables. El “Techo de Cristal” en la carrera laboral de las mujeres”. En Burin, M., y Bleichmar, E., *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, Buenos Aires Editorial Paidós, 1990

psicoanalíticas para explicar la doble inserción del techo de cristal: subjetiva y objetiva a la vez.

En los estudios sobre la inserción femenina en el mercado laboral existe una tendencia en la actualidad a remarcar no sólo los aspectos cuantitativos sino también los cualitativos del ejercicio de sus roles laborales. Uno de los ejes centrales del análisis se refiere al desempeño del género femenino en los roles directivos en las empresas y organizaciones laborales. La autora española Mercedes Sánchez Apellaniz¹⁵ destaca que la mayoría de las organizaciones laborales están diseñadas sobre la base de criterios y estilos directivos masculinos, tales como el énfasis en marcar las jerarquías, la agresividad, la asertividad, la competitividad, el individualismo y otros rasgos que no serían compatibles con los modos clásicos de construcción de la subjetividad femenina y de sus modos de inserción social y laboral. Esto habría llevado al etiquetamiento negativo de las mujeres para su acceso a puestos de dirección. Sin embargo, como contrapunto la progresiva implantación de una nueva cultura corporativa habría descubierto las excelencias de los llamados rasgos femeninos –tanto biológicos como culturales (los derivados de la socialización)- en la gestión: orientación al grupo, relaciones interpersonales, consideración y apoyo al personal, etc. El liderazgo de éxito, en efecto ya no respondería al estereotipo masculino.

En su investigación sobre el supuesto predominio del estilo transaccional en los hombres o del transformacional en las mujeres concluye afirmando la no incidencia del sexo biológico en los supuestos estereotipos sexuales. Subraya que, puesto que a pesar del monoculturalismo predominante en las organizaciones, asistimos a un creciente pluralismo cultural en la sociedad, lo cual requeriría una gran variedad de estilos directivos: así, ser hombre o mujer no obliga a seguir los supuestos derroteros adjudicados a cada estereotipo. Sin embargo, los resultados de sus encuestas podrían haberla llevado a reconocer cierta ventaja en los valores tradicionalmente

¹⁵ Sánchez Apellaniz, Mercedes: Mujeres, dirección y cultura organizacional, Madrid, CIS, FEDEPE, 1997.

adjudicados a la mujer en el desempeño de tareas directivas en medio de una cultura corporativa moderna. En efecto, si bien ambos sexos coinciden en la valoración de muchos rasgos de entre los exigidos a un directivo, la mujer valora más la orientación a la flexibilidad, la orientación grupal, la comunicación, etc.

Existen numerosos estudios sobre el impacto que provoca el ejercicio de sus roles laborales sobre la subjetividad masculina. Uno de ellos es el realizado por el investigador francés Ch. Dejours desde el punto de vista de la psicopatología del trabajo. Este autor se centra en el sufrimiento psíquico más que en la capacidad del trabajo para producir salud mental, y en los aspectos preventivos de la psicopatología del trabajo. Para ello produce una teoría psíquica de la psicopatología del trabajo: en primer término dando un lugar preponderante a la historia personal del trabajador y a la singularidad de sus vivencias. En segundo término centrando la teorización –en especial en lo referente a lo patológico- en el placer y el sufrimiento psíquicos. En tercer lugar, procurando articular el concepto de sublimación con las vivencias del trabajador. En cuarto término, introduciendo un concepto novedoso, que denomina resonancia metafórica, y que junto con la sublimación constituyen dos meridianos centrales para la comprensión de los aspectos subjetivos del trabajo. En quinto término Dejours procura establecer una correlación entre las defensas psíquicas contra las ansiedades (miedo, angustia, depresión, etc.) y las características de las ideologías del oficio, introduciendo un concepto puente: las defensas colectivas del oficio. En sexto lugar, el autor ha profundizado en el estudio de los trastornos psicósomáticos.

Un autor argentino residente en México, Miguel Matrajt¹⁶ realiza algunas críticas a las postulaciones de Ch. Dejours, afirmando que la corriente de Dejours está aún demasiado atada a los conceptos básicos del psicoanálisis freudiano. El circunscribirse sólo a sus términos teóricos –con excepción de la resonancia metafórica- reduce las posibilidades de

¹⁶ “Paradigmas de salud mental y trabajo, Miguel Matrajt, en Trabajo y empleo, de Marta Panaia (comp.), Buenos Aires, EUDEBA/PAITE, 1996.

comprensión del impacto del trabajo sobre el psiquismo. La esencia misma de este impacto es abordada con ambigüedades y contradicciones. Por ejemplo, las nociones de placer y sufrimiento, absolutamente centrales en la teorización de esta corriente, carecen de definición y de referente metapsicológico. De esta forma, se confunden con una axiología donde el placer es bueno, omitiéndose el aspecto alienado que pueden adquirir ciertos placeres, particularmente en el campo laboral. Del conjunto de aspectos psíquicos asociados al trabajo (identidad, culpa, negación, etc.) sólo rescata los mencionados anteriormente...sin marcar la posibilidad de existencia de otros. Si tomamos el conjunto de la obra de Dejours, pareciera que este autor adhiere a la idea central del psicoanálisis respecto a que el psiquismo, particularmente el inconsciente, se estructura en la primera infancia, quedando reducido el rol del trabajo. En otras palabras, para esta aproximación las determinaciones del psiquismo individual parecen ser distintas de las que producen las estructuras sociales. Nos encontramos así con la contradicción de que el psiquismo es abordado con categorías a – históricas y a- sociales y del trabajo se estudian las “relaciones sociales”.

Miguel Matrajt se reconoce perteneciente al movimiento institucionalista, que constituye un conjunto muy variado y heterogéneo de marcos teóricos y formas de intervención. De este mosaico, son los aportes de Deleuze y Guattari los que más nos han servido para pensar de manera novedosa las relaciones entre el campo social –trabajo incluido- y personalidad.

Afirma que, desde el punto de vista teórico, el concepto fundamental que les incumbe en este terreno es el de la producción social de la personalidad. Para los autores mencionados anteriormente el inconsciente funciona como una máquina de distinto régimen, en la cual cabe estudiar la producción de deseo, la producción de registro y la apertura a múltiples flujos sociales que la van constituyendo en cada momento, cuestionando la existencia de puntos de partida o puntos de llegada infantiles que organizarían el psiquismo, sujetando o subordinando a una estructura técnica la diversidad de deseos. De esta forma abren el espacio para comprender las relaciones entre la macroeconomía con las empresas, las vinculaciones de la cultura

con las instituciones, las formas como la ideología atraviesa y determina la familia y los grupos, en tanto y en cuanto esos niveles de análisis están mutuamente interpenetrados e interdeterminados, constituyendo un conjunto por el cual fluyen los deseos y las producciones. Estos autores, que ocupan un lugar protagónico en el movimiento institucionalista, integran las determinaciones del investigador –la implicación- en el fenómeno a estudiar, incluyendo en primer término las determinaciones ideológicas que se “importan” camufladas de principios científicos, al interior de las teorías y técnicas.

Otros autores argentinos reunidos en un texto compilado por Luis Beccaria y Néstor López¹⁷ analizan desde perspectivas multidisciplinarias las implicaciones que tiene el desempleo sobre el sujeto trabajador. Señala que el desempleo es uno de los problemas más importantes con los que se enfrenta la Argentina actualmente, y que la preocupación por la falta de trabajo afecta a sectores gubernamentales, académicos, y a la sociedad en su conjunto. No sólo es preocupante los altos niveles de desocupación alcanzados en estos últimos años, sino que también lo es el deterioro de la situación de quienes tienen trabajo y las dificultades que se enfrentan para crear nuevos puestos de laborales. La crisis del mercado de trabajo produce un alto impacto en la calidad de vida de las personas, se señala, añadiendo que el desempleo representa un claro obstáculo a todo proyecto de desarrollo social. Afirma que el desempleo, el subempleo y la precariedad de las ocupaciones llevan, especialmente cuando estos fenómenos son soportados por aquellas personas que más contribuyen al sustento de sus familias, a que los ingresos de los hogares muestren una elevada variabilidad, haciéndolos poco predecibles. Si bien este fenómeno se verifica en todos los estratos sociales, la inestabilidad y la elevada incertidumbre sobre el flujo de ingresos impactan significativamente en la calidad de vida de los hogares que cuentan con una escasa dotación de capital o pasibles de endeudamiento, quedando expuestos a una clara

¹⁷ Sin Trabajo, Beccaria, L. y López, N. (comps), Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1996.

situación de “vulnerabilidad”, la cual se expresa en el escaso margen con que quedan estas familias para hacer frente a situaciones imprevistas, tales como enfermedad de algunos de sus miembros, pérdida de trabajo, etc. Resulta difícil, sin embargo, establecer un límite que permita identificar a estas familias “vulnerables” respecto de aquellas donde la variabilidad de los ingresos no llega a debilitar el bienestar de sus miembros en forma manifiesta. De cualquier manera, la vulnerabilidad podría pasar a ser también una característica aún de estas últimas cuando el carácter errático de los ingresos se extiende durante un período prolongado. Por último, merece destacarse el impacto que el desempleo, o el deterioro de la inserción laboral, tiene en aquellos hogares que obtienen su participación en el mercado de trabajo ingresos por debajo del valor de una canasta básica de bienes y servicios

Debido a que las familias contemporáneas presentan una diversidad muy grande en sus modos de constitución, hemos programado integrar nuestra muestra final con familias producto de primeras uniones conyugales, que serán contrastadas con la dinámica que observaremos en familias posteriores al divorcio de alguno o ambos de los miembros de la pareja. Partimos de la hipótesis, expresada en publicaciones anteriores (Meler, 1998¹⁸), de que el divorcio es una de las formas en que se expresa el actual conflicto entre los géneros. Si bien las relaciones amorosas siempre han atravesado por situaciones conflictivas, cada época presenta un estilo particular para su tramitación. En la actualidad, la inserción social de las mujeres va en el camino de su autonomización, lo que significa que su existencia se desarrolla de modo individual, y ya no está estrictamente comprendida en el interior de las redes familiares. Un número creciente de mujeres dispone de ingresos personales, y esto ha hecho posible la disolución de uniones conyugales insatisfactorias, sin que por esta decisión los hijos de esas relaciones se vean expuestos al ostracismo social o al desclasamiento. Sin embargo, los aspectos progresivos de la inserción individual de las mujeres y de la liberalización de las regulaciones

¹⁸ Género y Familia, de Mabel Burin e Irene Meler, Buenos Aires, Paidós, 1998

familiares, se ven oscurecidos por formas sutiles en las que el dominio masculino se recicla. La constitución de nuevas parejas donde el varón es mucho mayor que la nueva esposa, la elección de jóvenes solteras por parte de hombres divorciados, la dificultad que encuentran muchas mujeres divorciadas que ya fueron madres para establecer nuevas uniones, son algunos indicadores que señalan la aparición de nuevas modalidades de opresión. Por su parte, los hombres divorciados destacan la vulnerabilidad que presenta su posición debido a la crisis del empleo, y reclaman cuando se sienten desposeídos de su paternidad por parte de mujeres que en algunos casos han logrado mejores ubicaciones en el ámbito del trabajo y que potencian su poder cuando logran unirse a compañeros comparativamente más exitosos. En esos casos, son los padres biológicos quienes se ven amenazados y pueden padecer situaciones de exclusión e inequidad.

Como se ve, las situaciones potencialmente psicopatológicas se entrelazan con cuestiones éticas y políticas. Esta articulación es coherente con nuestro marco teórico, que articula los deseos con las relaciones de poder, y concibe tanto el bienestar como el sufrimiento de personas y familias, como el emergente de estas redes intersubjetivas.

En los períodos de transformación social, las leyes reflejan el consenso, a veces transitorio y precario, a que arriban los actores sociales inmersos en esas situaciones. Es por eso que hemos recurrido a la obra de las Dras Cecilia Grossman e Irene Martínez Alcorta, que se denomina *Familias ensambladas. Nuevas uniones después del divorcio*¹⁹. Las autoras destacan que existen estudios que sugieren que las familias ensambladas serán en un futuro cercano, las familias tipo. Definen a este tipo de familias como aquellas que se originan en las nuevas uniones que se producen luego de una separación, divorcio o viudez, cuando uno o ambos integrantes tiene un lazo precedente. Se trata de grupos familiares donde conviven y circulan niños o adolescentes producto de diversas uniones. Es de destacar que, como siempre ocurre, estos agrupamientos familiares brindan contención y sostén, pero a la vez presentan conflictos y antagonismos específicos.

¹⁹ Familias ensambladas, de Grossman, C. y Martínez Alcorta, I., Buenos Aires, Editorial Universidad, 2000

Como profesionales del derecho, las autoras plantean la necesidad de elaborar disposiciones legales adecuadas a las características de estas nuevas familias. Efectivamente, pese a la sanción legal del divorcio vincular, existen numerosas situaciones novedosas que requieren consensos, y estos acuerdos aún no establecidos, darán origen a una legislación que ampare los derechos de los integrantes y arbitre sus conflictos.

Plantean que uno de los problemas que se plantean es definir el estatuto del nuevo cónyuge, figura silenciada o en algunos casos, vilipendiada.

Con esos objetivos, plantean un breve desarrollo histórico sobre las formas de familiarización, que puede también integrarse con el Capítulo II de nuestro libro *Género y Familia*, editado por Paidós. El análisis histórico de la transformación de las familias permite comprender los nexos que unen a los estilos familiares con el modo de producción y el sistema político. Seguidamente, dedican un capítulo a la definición del concepto de familia ensamblada. Proponen la siguiente definición: “es la estructura familiar originada en el matrimonio o unión de hecho de una pareja, en la cual uno o ambos de sus integrantes tiene hijos provenientes de un casamiento o relación previa”. Aclaran que nuestra ley considera parientes por afinidad a los hijos del cónyuge habidos en una unión previa, exista o no convivencia. Mientras que algunos autores se refieren a quienes conviven en la unidad doméstica, otra corriente de opinión originada en Francia considera “famille recomposé” al sistema familiar integrado por el nuevo núcleo que se constituye articulado con los subsistemas familiares precedentes. Se ignoran las fronteras que separan los hogares y se focaliza la atención en los lazos. La metáfora que da cuenta de estas formas familiares no es más la de la célula, sino la de una constelación. Comprende el hogar del progenitor a cargo de los hijos, el del otro progenitor y los parientes de cada uno de esos grupos. Se toma en cuenta la configuración familiar formada por la circulación de hijos entre varias unidades domésticas. Es decir que la familia no se define por la convivencia, sino por la relación. La concepción de constelación no integra los hogares en una mítica “gran familia”, sino que reconoce la diversidad de definiciones de familia de acuerdo con la perspectiva de cada uno de los integrantes. Si bien el nuevo cónyuge de la

madre no es pariente del esposo anterior, se puede considerar que pertenecen a la misma constelación familiar. Estos conceptos amplían nuestra perspectiva y facilitarán tanto nuestras observaciones como el análisis que nos proponemos realizar.

Otro capítulo está dedicado al análisis de la figura de la madrastra o el padrastro, denominaciones que portan una carga imaginaria muy desfavorable. Por este motivo proponen un cambio en la denominación: madre o padre afín, en lugar de madrastra o padrastro e hijo o hija afín en lugar de hijastro o hijastra. Si bien nos parece adecuada la propuesta, la consideración de las emociones y conflictos involucrados no promete una pacificación fácil, tal como una de nosotras lo trató anteriormente (Meler, 1998²⁰).

Un aporte de gran importancia se encuentra en el capítulo destinado a los datos secundarios actualizados acerca de la magnitud de las familias ensambladas. Presentan una amplia reseña de datos históricos y actuales recogidos en diferentes países. En Buenos Aires, de acuerdo con las estadísticas del Registro Civil correspondientes a 1998, los matrimonios de divorciados alcanzaron casi un 20 % del total. Destacan que los varones tienden a casarse con mujeres mucho menores de edad, y que las mujeres con mayor probabilidad de casarse son las más jóvenes y educadas, con menor número de hijos. También destacan la tendencia decreciente de la nupcialidad y el aumento de las uniones consensuales. En nuestro país, casi el 50 % son hijos extramatrimoniales. Es decir que si bien el índice de segundas uniones decreció, esto se debe al auge de las uniones de hecho. Finalmente las autoras señalan un sesgo que existe en los sistemas de recolección de datos, donde no es posible determinar cuántos niños viven con padres o madres afines, convivientes con el progenitor y cuántos hijos de distintos matrimonios conviven en una misma familia. Es posible conjeturar que cada vez será menos probable que un niño llegue a la edad adulta conviviendo con ambos padres.

Otro capítulo ha sido dedicado al enfoque psicosocial, donde las autoras dan a conocer diversos estudios sobre el tema, provenientes del campo de

²⁰ Género y Familia, ob.cit

la salud mental, la antropología, la sociología y la demografía. Una tendencia consistió en la evaluación comparativa de la evolución de los padres y del desarrollo de los hijos de familias unidas versus las ensambladas posteriores a un divorcio. Inicialmente los expertos consideraron a los niños que crecieron en esos núcleos como una población de riesgo. A partir de los años '70 se comenzó a difundir un criterio más positivo en el estudio de las "step families". Se tendió a pensar que las dificultades derivan de la anomia existente. Esta perspectiva fue compartida por una de nosotras (Meler, op. cit.). Existe una tercera orientación característica de la década del '80, que relaciona el análisis de la situación presente de estas familias en función de su historia pasada. El vínculo nacido de una segunda unión depende de la forma en que se produjo la ruptura de la unión anterior y de cómo fue y es el vínculo entre los padres biológicos de los hijos. Las autoras registraron estudios con un enfoque tradicional, que intentan rearmar un modelo tradicional a través de la sustitución de personas. Por ejemplo, el nuevo marido desempeñaría el papel de padre. Las autoras destacan la diversidad existente en los agrupamientos que se denominan "familias ensambladas". Enumeran todas las combinaciones posibles y afirman que el vínculo entre parientes afines dependerá de si los progenitores biológicos ejercen o desertan de su rol. La convivencia también influye en la calidad de los vínculos. En ese sentido, hemos destacado en publicaciones anteriores el surgimiento de un movimiento social de padres divorciados que reclaman la tenencia compartida de sus hijos.

Definen a la familia ensamblada en función de algunas características tales como: "a) es una estructura compleja formada por una multiplicidad de vínculos; b) existe ambigüedad en los roles y c) la interdependencia, que es el principio básico de cualquier organización, requiere concretarse en este caso con los subsistemas familiares precedentes y por consiguiente, es necesario articular los derechos de los integrantes del nuevo núcleo con los derechos que quienes componen aquellos subsistemas".

Las autoras analizan diversos supuestos que circulan en el imaginario colectivo, para dar cuenta de la complejidad de la cuestión.

El capítulo VII nos aporta una investigación exploratoria realizada por las autoras. El análisis de su técnica de recolección de datos y de sus observaciones, nos sugiere algunas modificaciones que nos proponemos incorporar en la pauta que hemos elaborado para la entrevista en profundidad, con el fin de detectar con mayor sutileza la índole de los vínculos entre parientes afines. Un recurso que nos parece de utilidad, consiste en el planteo de situaciones imaginarias, o futuras, que los participantes de estas familias aún no han pensado, o en algunos casos, evitan pensar debido a que se podría en crisis cierta ambigüedad que sostiene los vínculos tal como son en ese momento. Un ejemplo es el que sigue: Un padrastro que convive con el hijo de su actual esposa, manifiesta que todos los niños son iguales para él y que los ama del mismo modo. Sin embargo, si se lo interroga acerca de la herencia, es posible que declare que solo sus hijos biológicos lo heredarán, mientras que el hijo afín recibirá lo que corresponda por parte de su padre. En este ejemplo se revela que lo indecible se refiere al hecho de que los hijos biológicos son considerados como sucesores, mientras que el hijo afín puede ser afectuosamente aceptado (en el mejor de los casos), pero no se lo considera en pie de igualdad.

El resto de la obra se dedica a la discusión de cuestiones legales, que nos servirán como orientación, debido a que, como afirmamos anteriormente, el derecho establece los acuerdos alcanzados por un grupo humano en determinados momentos y espacios, acerca de lo que considera legítimo. El destino social y la salud mental de los sujetos depende en gran medida de estos acuerdos.

También hemos incorporado a nuestra bibliografía de consulta, dos obras dedicadas al estudio y a la promoción de la salud de los hijos de parejas divorciadas. Se trata de *Hijos del Divorcio*, de J. Louise Despert²¹ y de *Los hijos del divorcio. Psicología del niño y separación parental*²². La lectura que realizaremos de estas obras, tendrá dos propósitos. Por un lado, ampliar nuestra capacidad de percibir situaciones familiares, ya sean conflictivas o cooperativas, y afinar así las observaciones que nos proponemos realizar.

²¹ Hijos del divorcio, de J.L. Despert, Buenos Aires, Hormé, 1987.

²² Los hijos del divorcio, de Gérard Poussin y É lizabeth Martín-Lebrun, México, Trillas, 1999.

Por el otro, realizar un análisis crítico de los supuestos ideológicos de los autores, con el fin de detectar la ideología subyacente a sus estudios. Esperamos que este ejercicio nos habilite para analizar de modo reflexivo nuestros propios supuestos teóricos y clínicos.

Despert, autora de un texto ya clásico sobre el tema, intenta elaborar un discurso que permita a los padres en tránsito hacia el divorcio, superar los sentimientos de fracaso y desesperación, y reestructurarse para sobrevivir al trauma. Con esta finalidad, crea el concepto de divorcio exitoso, paradójico por cierto, pero sin embargo legítimo. Plantea que si bien la unión puede haber fracasado, de la forma en que se tramiten los conflictos entre los adultos, dependerá la salud mental de los hijos, y que, de ese modo, se podrá evitar que repitan en su edad adulta las dificultades de sus padres en la relación de pareja. Esta operación ideológica nos parece un recurso adecuado, por que construye un objetivo digno de ser logrado, y así contribuye a la salud mental de las familias. La autora elabora relatos modelo para que los padres comuniquen a los hijos lo que está por suceder, y en ese proceso, esclarece acerca de los sentimientos que desarrollan los integrantes del conflicto (celos y dolor en el progenitor que se sintió rechazado o reemplazado, deseo de volver a la situación anterior por parte de los niños, etcétera). También describe los sentimientos mezclados que aparecen respecto de la figura del padrastro o la madrastra e incluye la perspectiva subjetiva de los mismos. Diferencia las características del proceso de acuerdo con la edad de los hijos y plantea algunas observaciones clínicas. Dedicó un capítulo a los arreglos postdivorcio y describe las dificultades que observó durante su práctica profesional, planteando modelos de resolución. Alerta acerca de dificultades que los padres experimentan en la crianza de los hijos que están en esta situación, tales como la seducción del niño a través de obsequios, y la dificultad para imponer límites. Alerta acerca de que la custodia no se resuelve nunca de forma definitiva, y que el hijo convivirá alternativamente con uno u otro según los avatares de la vida, y el período del ciclo vital por el que atraviese. También contempla aspectos legales y el retraso existente en la legislación con respecto a las situaciones reales. Dedicó algunos capítulos al análisis del proceso de reintegración familiar, y al nacimiento de nuevos

hijos. Finalmente describe diversos recursos asistenciales adecuados para ayudar a las familias que se disuelven o recomponen.

Poussin y Martín-Lebrun realizan un estudio desde la perspectiva pediátrica y psicológica. No incluyen el enfoque jurídico, aunque reconocen su importancia. Su hipótesis principal consiste en sostener que los hijos de padres divorciados, (un 15 % de la población francesa), padecerán de modo diferente esta crisis según sea realizado el proceso de separación. Otro factor al que asignan gran importancia es la edad de niño al momento del divorcio, debido a la gran diferencia cognitiva y emocional que plantean las diversas edades.

La primera parte se dedica al tema de parentalidad y separación. Allí analizan la situación del progenitor “custodio” y el progenitor “visitante”. Luego estudian la psicopatología de la separación parental, analizan los diversos papeles que se suelen asignar a los niños durante el conflicto (tales como funcionar como mensajero, terapeuta de alguno de los padres, ser considerado un estorbo, designado como vengador de alguna injuria, o tomado como objeto sin reconocimiento por su subjetividad. También analizan los efectos de la exposición del hijo a culturas diferentes, hecho muy frecuente en el mundo contemporáneo. Una de nosotras (Meler, op. cit.) ha realizado un análisis de este problema.

La segunda parte se dedica a la psicología del niño y su relación con la separación parental. Brindan conocimientos sobre psicología del desarrollo infantil, y pensamos que lo hacen sobre la base de su experiencia, que les ha enseñado que los padres en conflicto con frecuencia pierden de vista la consideración de la inmadurez infantil. También plantean reflexiones acerca de la familia como institución y de la función de la familia extensa.

La tercera parte se dedica a la prevención de problemas psicológicos. Proponen modelos que faciliten la adaptación del niño a la separación parental, según su edad y también según su sexo. Aportan los resultados de numerosos estudios realizados en Francia, sobre la evolución de los niños y los problemas que suelen presentar. Analizan los procesos de reintegración familiar y las complejas circunstancias por las que atraviesan los niños involucrados. También estudian el proceso de los nuevos nacimientos en familias reintegradas.

La cuarta parte se dedica a la ayuda de los especialistas en el proceso de disolución y también en de recomposición de nuevas familias post divorcio. Incluyen un análisis de las metodologías de mediación familiar y de las relaciones existentes entre los profesionales de la salud y el campo jurídico. En las conclusiones plantean que, según los datos de que disponen, la mitad de los hijos de padres divorciados pierden contacto con uno de ellos (en general el padre) al cabo de dos años. Para facilitar el contacto de padres e hijos, han contribuido a crear lugares donde se puedan encontrar en un ambiente supervisado. Sin embargo, reconocen que en algunos casos, el ejercicio de la parentalidad es imposible y que es necesario admitir la pérdida del vínculo.

En un estudio anterior ya citado, una de nosotras analizó la obra de Edmund Bergler; *Infortunio matrimonial y divorcio*²³, realizando una lectura crítica de la ideología conservadora y antiodivorcista del autor. Se confrontaron las posiciones que expone con el texto freudiano (ya que se trata de un psicoanalista), para cuestionar el enfoque individualista y psicopatologizante que presenta. Es importante este nivel de análisis, para prevenir sesgos en las observaciones y conclusiones que se presenten en el estudio.

También analizamos el libro de Eva Giberti et. al, *El divorcio y la familia*²⁴ tomando el concepto de “ruptura epistemológica”, con el que la autora se refiere al estado de anomia que produce la disolución de un vínculo concebido como indisoluble hasta hace poco tiempo.

Analizamos el impacto diferencial del divorcio de acuerdo al género y al tipo de contrato matrimonial previo. También ofrecimos un análisis de los efectos del divorcio conflictivo sobre los hijos.

Todos estos aspectos serán de utilidad al analizar el vínculo existente entre los diversos subsistemas familiares, y su impacto en la relación de la pareja, las relaciones entre parientes afines y las estrategias y proyectos económicos.

²³ Infortunio matrimonial y divorcio, de Edmund Bergler, Buenos Aires, Hormé, 1987

²⁴ Giberti, Eva, Chavanneau de Gore, Silvia y Oppenheim, Ricardo: El divorcio y la familia, Buenos Aires, Sudamericana, 1991

En el Anexo N° 1, incluiremos la bibliografía consultada para la elaboración de nuestro libro *Género y Familia*, que forma parte de nuestros recursos para la elaboración del marco teórico de este estudio.

II. Descripción de la metodología empleada

El estudio comenzó con el diseño y aplicación de un cuestionario sobre temas de familia y trabajo, que fue respondido mediante el sistema de “múltiple choice”. La aplicación del cuestionario se realizó a treinta y nueve parejas convivientes, algunas en primeras nupcias y otras que integraban arreglos familiares postdivorcio. Del total 27 parejas formaban parte del grupo casado en primeras nupcias y 12 eran parejas de segundas nupcias, todas ellas tenían hijos conviviendo en el hogar. Los ítems indagados en este cuestionario fueron: edad, estado civil, nivel educativo, ocupación actual, tipo de vivienda, nivel de ingresos personal, nivel de ingreso conjunto familiar. En lo referido a las relaciones de pareja hemos averiguado cuánto tiempo llevan juntos, cómo es la calidad de la relación, cuales son los conflictos predominantes y los motivos de satisfacción en el vínculo conyugal. Respecto del área laboral hemos tomado en cuenta el nivel de ocupación / desocupación, la historia laboral, el nivel de satisfacción laboral y las fuentes de conflicto en esta área. Asimismo hubo preguntas referidas a la remuneración obtenida, y a la percepción acerca del trabajo de su pareja. Otros aspectos que formaron parte del cuestionario han sido las relaciones con los hijos y con otros parientes y la modalidad de la recreación y vacaciones individuales y familiares. Se consideró en particular un ítem referido a las mujeres amas de casa.

El modelo de cuestionario utilizado se adjunta en el Anexo 2.

III. Justificación del recorte de las categorías conceptuales

Nuestro primer recaudo fue recoger información diferenciando entre la perspectiva de las mujeres y la de los varones, o sea considerando al **género** como variable. Esto se debe a que trabajamos dentro del campo interdisciplinario de los Estudios de Género, y por ese motivo, consideramos que existen diferencias entre la experiencia social y subjetiva femenina y

masculina Mujeres y varones conviven en un universo simbólico que les asigna roles diversos, aunque en el período actual esa polarización se está diluyendo de forma progresiva. Los sentidos que adquieren las situaciones vitales difieren de acuerdo con que se trate de una mujer o un varón. Por ejemplo, sabemos que la situación de desocupación afecta la supervivencia, y en este aspecto no existen diferencias por género. Pero en el caso de los varones, la situación se complica por que es su autoestima y su sentimiento íntimo de masculinidad lo que se ve lesionado. Por ese motivo, los datos están desagregados por sexo.

Hemos recabado información acerca del **nivel económico social** debido a que las condiciones de vida difieren entre los diversos sectores sociales, no solo en lo que hace a los recursos de que disponen para afrontar las carencias, sino también en lo referido a representaciones acerca de la existencia social, metas y valores. Para ilustrar con un ejemplo, conocemos un estudio²⁵ donde se plantea que los sectores populares suelen tener una ideología más tradicional respecto de las relaciones entre los géneros en el ámbito familiar. Según este planteo, muchos prefieren conservar la tradicional división sexual del trabajo debido a que las esposas deben generar recursos cuando la explotación ha aumentado, lo que promueve que el salario del jefe no alcance a cubrir las necesidades básicas del grupo familiar. Por lo tanto, las valoraciones y sentidos que se asignen a los avatares laborales, incidirán de modo diverso sobre los vínculos de pareja y familia, de acuerdo con el sector social.

El relevamiento de la **situación laboral** ha concurrido a determinar el NES, pero tiene un valor en sí mismo como indicador del grado de integración o exclusión del sistema, aspecto que en estos momentos es de particular relevancia. Por ese motivo ha sido utilizado para construir una categoría de análisis.

Los eventos vitales adquieren distinta importancia y sentido de acuerdo con el **período etario** por el cual atraviesa el sujeto. Por ello realizamos agrupamientos de los datos de acuerdo con la edad. El carácter exploratorio de este estudio no permite aspirar a ninguna clase de representatividad de la muestra definitiva. Simplemente, nos proponemos tener en cuenta esta variable en el análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad.

²⁵ Durham, Eunice: "A família operária. Consciência e ideologia", Revista de Ciências Sociais, Rio de Janeiro, Vol 23 N° 2, 1980

Finalmente, integraremos la muestra definitiva confrontando datos acerca del **estatuto conyugal**: familias donde la pareja conyugal está unida en **primeras nupcias**, con otras en las que uno o ambos cónyuges han integrado uniones anteriores y aportan hijos habidos en las mismas, o sea, **familias ensambladas**. Esta elección se sustenta en la observación acerca de que la descomposición y recomposición familiar es un proceso de importancia creciente, y que ninguna indagación sobre trabajo y familia puede desconocer este hecho. Las familias ensambladas difieren de las uniones prototípicas en numerosos aspectos. Los ingresos del grupo con frecuencia incluyen los aportes económicos del padre o madre de alguno de los hijos. A la vez, pueden existir egresos que contribuyan al sostenimiento de otro hogar, donde viven los hijos de uno de los cónyuges, en general el varón. Los conflictos en torno de los proyectos económicos y las dificultades que surgen, con frecuencia vehiculizan tensiones respecto de la condición relativa de los diferentes hijos y de las lealtades persistentes respecto de los ex cónyuges.

IV. Determinación de la muestra

Hemos encuestado a personas que accedieron a nuestro requerimiento, y estos contactos fueron obtenidos mediante el sistema de “snow ball sample”, o sea, mediante el establecimiento de una red de contactos personales. Las encuestadoras buscaron entre las personas de su conocimiento, aquellas parejas conyugales que respondieran a las especificaciones de la investigación y a su vez éstas recomendaron otras parejas para su estudio.

V. Conformación del equipo de investigación

El equipo de investigación fue constituido a partir de la convocatoria realizada entre las personas que habían cursado con las investigadoras los seminarios de postgrado “Género, Familia y Trabajo” en 1999 en la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán y “Familia y Trabajo: Género femenino y masculino en el mundo público y en el ámbito privado”, dictado en la UCES durante el año 2000.

Se configuró un grupo multidisciplinario de 7 integrantes entre las cuales se contaban Licenciadas en Psicología y Lic en Psicopedagogía.

El equipo se completó con la Lic. en Psicología Andrea Zaifrani como asistente técnica.

Se realizaron varias reuniones dedicadas a la explicitación de los objetivos de este proyecto de investigación, su cronograma, la confección del cuestionario, la estipulación de la consigna y los detalles referidos a la muestra de sujetos que participarían en este estudio. Cada una de ellas realizó la aplicación del cuestionario y luego procedió a evaluarlos conjuntamente con el equipo. También se realizaron encuentros individuales con algunas de ellas cuando la selección de los sujetos o la aplicación del cuestionario merecía dudas o se presentaban inconvenientes no previstos.

VI. Descripción de las tareas de campo

Los cuestionarios fueron tomados en los lugares que los entrevistados propusieron para ese fin. En muchos casos, la entrevista se desarrolló en el hogar, en otros, en un bar cercano a los lugares de trabajo o colegios de los hijos. Consideramos que para establecer el primer contacto era conveniente respetar los tiempos y espacios que los entrevistados sugirieran. Para la realización de las entrevistas en profundidad, consideramos que los sitios públicos no son adecuados y que se requerirá de un espacio, ya se trate de los hogares, oficinas o en nuestros consultorios, donde se disponga de tranquilidad, cierto aislamiento con respecto de los ruidos y tiempo suficiente, con el fin de facilitar la grabación y permitir que la entrevista en profundidad se desarrolle según los criterios estipulados previamente. .

VII. Descripción de resultados parciales

Cuadros indicadores del entrecruzamiento de algunas variables utilizada: nivel económico social, nupcialidad, situación laboral y género.

En el Anexo 3 presentamos una descripción de los resultados parciales en donde hemos entrecruzado algunas variables utilizadas. En el primer cuadro las variables consideradas fueron el sexo (masculino y femenino) y

la situación laboral (ocupado, subocupado, desocupado, económicamente inactivo (cuadro 1)

Tomando los datos del cuadro 1 se construyó el segundo cuadro en que las variables sexo y situación laboral (ocupado, subocupado, desocupado e inactivo) se entrecuzaron con nivel económico social (medio alto, medio medio, medio bajo)

El cuadro 2 a) se refiere al sexo femenino

Cuadro 2 b) se refiere al sexo masculino.

Finalmente el tercer cuadro describe el sexo, la situación laboral y el nivel económico social en relación con la nupcialidad (1° nupcias, 2° nupcias).

El cuadro 3 a) se refiere a mujeres y el 3 b) a varones.

Asimismo hemos procedido a volcar en porcentajes los datos obtenidos cuyos cuadros se presentan a continuación acompañados de sus gráficos. (Anexo 4)

VIII) Algunas observaciones y lineamientos para el trabajo futuro

Sobre la base de la experiencia realizada durante la aplicación de los cuestionarios, nos resulta posible plantear alguna especificidad en lo que se refiere a nuestras indagaciones futuras, a realizarse sobre la toma de entrevistas en profundidad.

Dentro de los arreglos laborales y familiares, que implican relaciones de deseo y de poder entre mujeres y varones, es pertinente observar el impacto de la actual crisis del empleo en las relaciones de la pareja y de la familia. En varios casos, nos encontramos ante familias afectadas por el desempleo o el subempleo. Nuestra hipótesis al respecto es que, si es la esposa quien está desempleada o subempleada, esta situación, si bien afecta económicamente a la familia, no resulta tan disruptiva emocionalmente como ocurre en las situaciones en que es el marido quien no percibe ingresos. Consideramos, sobre la base de nuestra experiencia

clínica como psicoterapeutas, que la falta de recursos personales sin duda tiende a reforzar la subordinación de las mujeres respecto de los varones, pero que es comparativamente mejor tolerada por ambos, por que va en el sentido de los estereotipos tradicionales para los géneros. Las mujeres pueden hipertrofiar la dedicación y la importancia asignada a sus contribuciones no monetarias al hogar, tales como la realización de gestiones, la elaboración de comida o ropa, tareas de mantenimiento del hogar y contención emocional de la familia, dentro de los estereotipos tradicionales de género. De ese modo obtienen legitimidad y respeto, aunque en la actualidad la generación de ingresos es considerada parte integral del rol social adulto, aún en el caso de las madres de hijos pequeños²⁶. Cuando el varón carece de empleo y no logra aportar recursos económicos al hogar, no le resulta posible dentro del contexto simbólico actual, encontrar legitimidad en la realización de tareas que aporten al bienestar del grupo familiar, como las anteriormente descritas. Su insolvencia se asimila imaginariamente a la impotencia sexual y a la pérdida de la virilidad, por que el poder económico ha pasado a ser considerado como un emblema masculino a partir del industrialismo en Occidente²⁷. Nos interesa entonces, indagar en estos casos para detectar si las carencias económicas afectan el vínculo conyugal y si lo hacen en el sentido antes expresado, o si surgen nuevos significados que no hemos previsto hasta ahora.

Hemos podido observar en los cuestionarios, que en algunos casos, cuando el varón se refirió al nivel de ingresos de la familia, reportó un ingreso más alto que el informado por la esposa. Sobre este observable, planteamos las siguientes hipótesis:

-Los hombres tienden a presentar una imagen exitosa o poderosa, ya que el relato de carencias o dificultades resulta humillante respecto del ideal viril de omnipotencia.

²⁶ Fraser, Nancy y Gordon, Linda: "A genealogy of dependency. Tracing a keyword of the U.S. welfare state", *Signs*, invierno de 1994, Vol 19 N° 2

²⁷ Varones. Género y Subjetividad masculina de Burin, M. Y Meler, I, Buenos Aires, Paidós, 2000

-Las mujeres tienden a presentar una imagen más modesta, porque, acorde con su socialización temprana de género han incorporado a su subjetividad sentimientos de minusvalía como rasgo de la construcción de su feminidad.

-Los maridos si bien desean impresionar a la entrevistadora, temen las demandas económicas de su compañera y por lo tanto, suponemos que reportan ante ella un ingreso algo menor que el real. De ese modo se reservan algunos recursos para hacer frente a imprevistos y no verse expuestos a claudicaciones que se hagan públicas.

Otra observación que realizamos en esta etapa preliminar, se refiere a que en algunos casos, las mujeres estaban sobrecalificadas en relación con su nivel de ingresos o carencia de empleo. Existen numerosos estudios que destacan la disparidad que existe entre la capacitación de las mujeres y su inserción efectiva en el mercado de trabajo. John Kenneth Galbraith²⁸, economista norteamericano, llegó a plantear que el sentido último de los estudios realizados por algunas mujeres de sectores medios altos, era calificarse como esposas de hombres destinados a los puestos gerenciales. Las esposas altamente educadas operaban como anfitrionas refinadas y eficaces organizadoras de eventos que cooperaban con el desarrollo de carrera de sus maridos. Sin que nuestros entrevistados pertenezcan a estos sectores sociales altos, en algunos casos observamos una gran distancia entre la preparación académica y el rendimiento laboral de las mujeres. Pensamos que esta disparidad se explica por la persistencia de una mentalidad que privilegia los roles maternal y doméstico de las mujeres por sobre su inserción laboral. Esta ideología puede operar de modo no consciente y coexistir con declaraciones manifiestas acerca de la importancia del desarrollo de carrera de las mujeres. Se hace evidente ante la constatación de decisiones que privilegian la satisfacción intelectual o estética por sobre la generación de ingresos o la inserción firme en el ámbito público. Nos proponemos indagar sobre estos aspectos. Una pregunta que nos planteamos se refiere a si la frustración de esas mujeres

²⁸ Coria, Clara: El sexo oculto del dinero, Buenos Aires, GEL, 1986

sobrecalificadas incide en las relaciones de pareja y en las actitudes ante los hijos.

En uno de los casos encuestados, nos llamó la atención constatar que la mujer se definía naturalmente como jefa de hogar y consideraba el ingreso de su actual compañero como complementario. Declaró que en su anterior matrimonio había ocurrido lo mismo, y que ser la principal proveedora económica le daba tranquilidad y le permitía sentirse satisfecha. Nos resulta interesante indagar las particularidades de esta actitud que va a contracorriente de las tendencias culturales tradicionales, en cuanto a los estereotipos de género.

La precariedad de la inserción laboral en nuestro país en la actualidad, constituye un factor que a su vez, fragiliza los vínculos conyugales, al punto de que, en algunos casos, nos preguntamos si la pareja seguirá manteniéndose unida al momento de solicitar la entrevista en profundidad. Esta situación que incide en los vínculos conyugales afecta especialmente a los sectores medios altos, más sensibles ante la amenaza de descenso social. En las parejas de sectores medios bajos, hemos podido apreciar que, a pesar de sus ingresos económicos bajos, esta circunstancia no parece incidir tanto sobre sus vínculos conyugales, sino que lo consideran como parte de la realidad actual que también los afecta pero no determina la calidad de su relación en la intimidad.

Nos planteamos la posibilidad de confrontar los resultados de las entrevistas en profundidad, dividiendo las entrevistas de acuerdo con la edad. Trataremos de homogeneizar en dos grupos de edad, uno de 30 a 39 años y otro de 40 en adelante.

Otra observación es que, en general los varones no reconocen como parte del ingreso familiar conjunto el aporte de alimentos que el padre realiza para los hijos de las primeras nupcias de su mujer ; por el contrario las mujeres suelen reconocerlo como tal. Suponemos que la contribución del padre de los hijos de la esposa es aceptada pero no reconocida, por que diversas

representaciones entran en contradicción sobre ese aspecto. Por un lado, los hijos de otro no son considerados responsabilidad propia. Por el otro, el imperativo masculino de provisión y los celos retrospectivos concurren para promover el deseo de aparecer como proveedor principal, por parte del varón. En el caso de las madres, pensamos que desean destacar que no cargan al actual marido con la manutención de hijos habidos con otro, para no presentar una imagen de dependencia, que hoy está descalificada.

Algunas mujeres que trabajan en una tarea extradoméstica eligieron contestar también las preguntas relacionadas con las amas de casa (aunque se consigne que no es necesario realizarlo). Contrariamente hay quienes se presentan como económicamente inactivas o desocupadas, refieren que se dedican a las tareas del hogar y cuidado de los hijos, pero no se consideran a sí mismas amas de casa y deciden no contestar esa serie de preguntas.

Esto refleja, según creemos, el estatuto ambivalente del ama de casa en el imaginario colectivo. Quienes desean destacar su rol como tales, están reclamando hacer visible que no son sólo las contribuciones monetarias las que coadyuvan al buen desarrollo de la vida familiar. De ese modo, jerarquizan su aporte al núcleo familiar. Las que no desean responder a ese ítem, consideran la domesticidad como una condición descalificada y protegen la imagen de sí al no identificarse como amas de casa.

IX. Ajustes del cronograma

Nuestro cronograma se verá sujeto a reajustes debido a dificultades propias de la tarea. Por ejemplo, se demoró más de lo previsto la toma de los cuestionarios debido a problemas operativos ya descriptos. En algunos casos debimos realizar reuniones extras con el equipo de encuestadoras para resolver dudas en la toma de cuestionarios. Por lo tanto, daremos cumplimiento al cronograma con dos meses de retraso.

ANEXOS

Anexo 1: Bibliografía

Anexo 2: Modelo de Cuestionario

Anexo 3: Cuadros N° 1, 2 a, 2 b, 3 a y 3 b

Anexo 4: Cuadros expresados en porcentajes

Anexo 5: Gráficos.

Anexo N° 1: Bibliografía

Bibliografía utilizada en el libro Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad, publicado por las autoras.

Abelín Saz, G.: "La leyenda de Sherezade en la vida cotidiana", en Burin, M. y Dío Bleichmar, E. (comps.) Género, Psicoanálisis, Subjetividad, Buenos Aires, Paidós, 1996.

Aberastury, Arminda y Salas, Eduardo: La paternidad, Buenos Aires, Ediciones Kargieman, 1984.

Aberastury, Arminda: Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, Buenos Aires, Paidós, 1962.

Abraham, Karl (1916): " Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales", en Psicoanálisis clínico, Buenos Aires, Lumen-Hormé, 1994.

Amorós, Celia: Mujer, participación. Cultura política y estado. Buenos Aires: Ediciones La Flor, 1990.

Anthony, E.; J. Benedek, Th. (comp): Parentalidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

Anthony, J.: "Las reacciones de los progenitores frente a los adolescentes y a su comportamiento", en Anthony, E. y Benedek, Th., Parentalidad. Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

Ariès, Ph.: L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime, París, Ed. du Seuil, 1973.

Asociación de Nuevos Padres (ANUPA): Boletines Buenos Aires, 1995.

Badinter, Elizabeth: ¿ Existe el amor maternal?, Barcelona, Paidós-Pomare, 1981.

Badinter, Elizabeth: El Uno es el Otro, Barcelona, Planeta, 1987.

Badinter, Elizabeth: XY La identidad masculina, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1993.

Baker Miller, Jean: Hacia una nueva psicología de la mujer, Madrid, Paidós, 1992.

Balbo, Laura: Stato di famiglia. Bisogni privato collettivo, Milán, Etas Libri, 1976.

- Beauvoir, Simone de. "The second sex", Nueva York, Knopf, 1952
- Beauvoir, Simone: El segundo sexo. Buenos Aires: De. Leviatán, 1957.
- Béjin, André: "El matrimonio extraconyugal de hoy", en, Ariès, Ph., Béjin, A., Foucault, M. y otros, Sexualidades occidentales Barcelona, Paidós, 1987.
- Benedeck, Th. y Rubinstein, B.: El ciclo sexual de la mujer, Buenos Aires, Biblioteca Psicoanalítica, 1945.
- Benjamin, Jessica: Los lazos de amor, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Berenstein, Isidoro y Puget, Janine: Psicoanálisis de la pareja matrimonial, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Berenstein, Isidoro: Familia y enfermedad mental, Buenos Aires, Paidós, 1987
- Bergler, Edmund (1947): Infortunio matrimonial y divorcio, Buenos Aires, Hormé, 1987.
- Bleichmar, Silvia: "Paradojas de la constitución sexual masculina" revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, n° 18, 1992.
- Bloss, Peter: "Modificaciones de la teoría psicoanalítica tradicional del desarrollo femenino en la adolescencia", conferencia dictada en ASSAPIA. Buenos Aires, abril de 1981.
- Bourdieu: Campo de poder, campo intelectual, Buenos Aires, Folios, 1983.
- Burin, M. y Dío Bleichmar, E.: Género, Psicoanálisis, Subjetividad, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Burin, M. y colab.: Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental, Buenos Aires, GEL, 1987.
- Burin, Mabel: "Mujeres y Salud Mental: un estudio acerca de los estados depresivos en mujeres de mediana edad", tesis de doctorado, Buenos Aires, Biblioteca de la Universidad de Belgrano, 1993.
- Burin, Mabel: "Subjetividades femeninas vulnerables". En Actualidad Psicológica, Psicoanálisis y Género, Año XIX, N° 210, junio de 1994.
- Burin, Mabel; Moncarz, E.; Velázquez, S.: El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Butler, Judith: Bodies that matter, Nueva York, Routledge, 1993.
- Castel, Robert: La gestión de los riesgos, Barcelona, Anagrama, 1984.

- Castoriadis, Cornelius (1975): La institución imaginaria de la sociedad. Vol II. El imaginario social y la institución, Buenos Aires, Tusquets. 1993.
- Colectivo de Trabajo Casa Mujeres de Bogotá: Uribe, M.I. y Sanchez, O.A., "Violencia intrafamiliar: una mirada desde lo cotidiano, lo político y lo social". En Violencia en la intimidad, Bogotá, 1988.
- Coria, Clara: El sexo oculto del dinero, Buenos Aires, GEL, 1986.
- Corsi, Jorge: "Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal", en Fernández, A.M. (comp.) Las mujeres y la imaginación colectiva, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Chalier, Catherine: Les Matriarches, París, Les Éditions Du Cerf, 1991.
- Chasseguet Smirgel, J: "La culpabilidad femenina", en La sexualidad femenina, Barcelona, LAIA, 1977.
- Chesler, Phyllis: "Las mujeres en la relación psicoterapéutica".en Saéz Buenaventura, C. (comp.), Mujer, Locura y Feminismo, Madrid, Ediciones Dédalo, 1979.
- Chinn, Peggy: "Books Reviews", Signs, vol. 15, nº 2, The University of Chicago Press, invierno de 1990.
- Chodorow, Nancy: El ejercicio de la maternidad, Barcelona, Gedisa, 1984.
- Datan, Nancy: "Corpses, lepers, and menstruating: tradition, transition, and sociology of nordledge women" Feminism & Psychology, vol. 5, nº 4, noviembre de 1995, Sage.
- Debold, E; Wilson, M; Malavé, Y.: La Revolución en las Relaciones madre Hija, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Deustch, Helene (1925): " La psicología de la mujer en relación con la función de reproducción", en La sexualidad femenina, Buenos Aires, Editorial Caudex, 1966.
- Deustch, Helene (1960): Extracto de un Symposium sobre la frigidez, citado en J. Chasseguet Smirgel, La Sexualidad Femenina Barcelona, LAIA, 1977.
- Deustch, Helene: La psicología de la mujer. Buenos Aires, Losada, 1947.
- Devereux, Georges: Mujer y mito, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Dío Bleichamar, Emilce: "Feminidad/Masculinidad. Resistencias en el Psicoanálisis al concepto de Género", en Burin, M. y Dio Bleichmar, (comp.), Género, Psicoanálisis , Subjetividad, Buenos Aires, Paidós, 1996.

- Dío Bleichmar, Emilce: La depresión en la mujer, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- Dío Bleichmar, Emilce: "Los pies de la ley en el deseo femenino ", en Fernández, Ana María (comp), Las mujeres en la imaginación colectiva Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Dío Bleichmar, Emilce: El feminismo espontáneo de la histeria , Madrid, ADOTRAF, 1985.
- Dolto, Françoise: La causa de los adolescentes, Barcelona, Seix Barral , 1990.
- Dolto, Françoise: Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez., Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Donzelot, Jacques: La policía de las familias, Valencia, Editorial Pre-Texto, 1990.
- Duby, G.: "Breves notas sobre el hecho femenino en el siglo XII", en El hecho femenino, Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1979.
- Durbam, Eunice: "A familia operária: consciencia e ideologia", Revista de Ciências Sociais, Río de Janeiro, vol. 23, nº 2, 1980.
- Ehrenreich, B. y English, D.: Brujas, comadronas y enfermeras, Barcelona, Ed. La Sal, 1981.
- Engels, Federico (1884): El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, México, Nuevomar, 1984.
- Erikson, Erik: Identity, youth and crisis, Nueva York, W.W.Norton, 1968.
- Erikson: "Generativity and Ego Integrity", en Neugarten, B., Middle Age and aging, The University of Chicago Press, 1975.
- Fairbairn, Ronald (1940): Estudio psicoanalítico de la personalidad, Buenos Aires, Hormé, 1962.
- Faludi, Susan: Reacción, Barcelona, Anagrama, 1991.
- Fernández Enguita, M.: "La tierra prometida. La contribución de la escuela a la igualdad de la mujer", en Revista de Educación Nº 290, Mujer y Educación, Universidad Complutense de Madrid, Septiembre-diciembre, 1989.
- Fernández, Ana María: " Violencia y conyugalidad: una relación necesaria", en Fernández, A.M. y Giberti, E.,(comps.), La mujer y la violencia invisible, Buenos Aires, Sudamericana y Fundación Banco Patricios, 1988.
- Fernández, Ana María: La mujer de la ilusión. Buenos Aires, Paidós, 1993.

- Flax, Jane: Psicoanálisis y Feminismo. Pensamientos fragmentarios, Madrid, Cátedra, 1995.
- Flax, Jane: Thinking Fragments: Psychoanalysis y Postmodernism in the Comtemporany. West, California, University of California.
- Foucault, Michel: El discurso del poder, México, Folios, 1983.
- Foucault, Michel: Historia de la sexualidad. Tomo I, La voluntad de saber, Madrid, Siglo XXI, 1980. Tomo II, El uso de los placeres, México, Siglo XXI, 1986.
- Foucault, Michel: Microfísica del poder, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, 1979.
- Fox, Robin: “La selección sexual y el papel de la elección femenina en la evolución del comportamiento humano”. En Sullerot, Evelyne, El hecho femenino, Barcelona, Argos Vergara, 1979.
- Fox, Robin: “Las condiciones de la evolución sexual”, en Ariès, P. y otros, Sexualidades occidentales, Barcelona, Paidós, 1987.
- Fraser, Nancy y Gordon, Linda: “A genealogy of dependency: tracing a keyword of the U.S. welfare state”, Sings, invierno de 1994, vol 19, nº 2.
- Freud, Sigmund: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1980
- (1918) “El tabú de la virginidad ”, t. XVII.
 - (1901) “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, t. VII.
 - (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”, t. VII.
 - (1908) “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”, t. IX.
 - (1910) “Sobre el psicoanálisis silvestre”, t. XI.
 - (1910) “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Contribuciones a la psicología del amor. I”, t.XI.
 - (1911) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente.”, t. XII.
 - (1913) “Tótem y tabú” obra citada, t. XIII.
 - (1914) “Introducción del Narcisismo” , t. XIV.
 - (1916-17) “ Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología”, Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, t.XVI.
 - (1917) “Los caminos de la formación del síntoma” , t.XVI.
 - (1917) “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal”, t. XVII.

(1918) “De la historia de una neurosis infantil. (El hombre de los lobos)”, t. XVII.

(1919) “Lo Ominoso”, t. XVII.

(1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”, t. XVIII.

(1924) “El sepultamiento del Complejo de Edipo”, t. XIX.

(1925) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, t. XIX.

(1930) “El malestar en la cultura”, t. XXI.

(1931) “La sexualidad femenina”, t. XXI.

(1932) “La femineidad”, t. XXII.

(1939) “Moisés y la religión monoteísta”, t. XXIII.

Friedan, Betty: La segunda fase. Barcelona, Plaza & Janés, 1981.

Gaves, Robert: Rey Jesús, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Geldstein, Rosa: “ Las nuevas familias en los sectores populares”, en Vivir en familia, Wainerman, C.(comp), Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.

Giberti, E. ; Lisman, N. y Meler, I.: “La Residencia en Psicopatología. Experiencia de médicos y psicólogos en el Hospital de Niños.” ponencia presentada al VI Congreso Metropolitano de Psicología, Buenos Aires, 1987 .

Giberti, E. y Casullo, A: “Los padres y el castigo”, Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, Buenos Aires, marzo de 1965.

Giberti, Eva y Chavanneaux de Gore, Silvia: Adopción y silencios, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

Giberti, Eva: “ El lado oscuro de la maternidad” Actualidad Psicológica, Año XXI, nº 238, Buenos Aires, diciembre de 1996.

Giberti, Eva: “ La responsabilidad de los padres y los medios de comunicación masiva”, Revista Argentina de Psicología, Buenos Aires, junio de 1971.

Giberti, Eva: “De cuando el psicoanálisis debutó en los medios de comunicación y fue aplaudido por padres y maestros”, Actualidad Psicológica, Buenos Aires, febrero de 1990.

Giberti, Eva: “La familia y los modelos empíricos”, en Wainerman, C. (comp.), Vivir en familia, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.

Giberti, Eva: “Los psicoanalistas en los medios” Actualidad Psicológica, Buenos Aires, mayo de 1995.

- Giberti, Eva: "Padres y madres. Una vanguardia psicológica", Actualidad Psicológica, Buenos Aires, 1987.
- Giberti, Eva: "Para una teoría de la prevención" Actas del I Congreso Metropolitano de Psicología, Buenos Aires, 1981.
- Giberti, Eva: "Psicoanálisis en divulgación", Gaceta Psicológica n° 93, Buenos Aires, 1993.
- Giberti, Eva: "Psicoanálisis en los medios de comunicación. El psicoanalista massmediático", Topía Revista, Buenos Aires, Año IV, n° 11
- Giberti, Eva: "Psicoanálisis y divulgación en la década del '60", Todo es Historia n° 280, Buenos Aires, 1989.
- Giberti, Eva: "Psicólogas en el hospital. una vanguardia inesperada", Actualidad Psicológica, Buenos Aires, julio de 1987.
- Giberti, Eva: La Adopción. Padres adoptantes, hijos adoptivos, los "otros", Buenos Aires, El Cid Editor, 1981.
- Giberti, Eva: Tiempos de Mujer, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Giberti, Eva; Chavanneau de Gore, Silvia, y Oppenheim, Ricardo: El divorcio y la familia. Los abogados, los padres y los hijos, Bs. As., Sudamericana, 1985.
- Gilmore, David: Hacerse hombre, Barcelona, Paidós, 1994.
- Gilligan, Carol: La moral y la teoría. México: Fondo de cultura económica, 1982.
- Godelier, Maurice. "Parentesco y poder" . Mundo Científico n° 96. Vol. 9 , 1990.
- Godelier, Maurice: "Incesto, parentesco y poder", en El Cielo por Asalto, Año III, n°5, Buenos Aires, 1993.
- Godelier, Maurice: La producción de grandes hombres, Madrid, Akal, 1986.
- Goldman -Amirav, Anna: " Mira, Yaveh me ha hecho estéril", en Silvia Tubert (comp.) Figuras de la Madre, Madrid, Ediciones Cátedra, 1996.
- Gomariz, : "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas", en Fin de Siglo, Género y Cambio Civilizatorio, Isis Internacional, Ediciones de la Mujer, Santiago de Chile, 1992.
- Goodrich, T. H.; Rampage, Ch.; Ellman, B; Halstead, K.: Terapia familiar feminista, Buenos Aires, Paidós. 1989.

- Gove y Tudor: "roles sexuales adultos y enfermedad mental", en Saez Buenaventura, C. Mujer, Locura y Feminismo, Madrid, Ed. Dédalo, 1979.
- Grunberger, Bela : "Jalones para el estudio del narcisismo en la sexualidad femenina", en, La sexualidad femenina , Chasseguet Smirgel, J. (comp.), Barcelona, LAIA, 1977.
- Handel, Gerald: "Aspectos sociológicos de la condición de progenitor", en Parentalidad Anthony, E. J. y Benedek, T. (comps.), Buenos Aires, ASSAPIA/ Amorrortu, 1983.
- Hare-Mustin, R.: "Un enfoque feminista de la terapia familiar", en Saéz Buenaventura, C. (comp.), Mujer, Locura y Feminismo, Madrid, Ediciones Dédalo, 1979.
- Heller Lidia y Ruiz, Susana " Algunas reflexiones sobre mujeres destacadas en educación: características de su socialización y desempeño laboral" en Kohen, Beatriz, (comp.) De mujeres y profesiones, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1992
- Horney, Karen: " Sobre la génesis del complejo de castración en la mujer" en Psicología femenina, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Inda Norberto: "Género masculino, número singular", en Burin, M. y Dio Bleichmar, (comps.) Género, psicoanálisis, subjetividad, Buenos Aires, Paidós,1996.
- Irigaray, Luce: "El cuerpo a cuerpo con la madre", Debate feminista, México, Año, vol.10, setiembre 1994
- Irigaray, Luce: Speculum. Espéculo de la otra mujer, Madrid, Saltés, 1974.
- Jacques, E.: "La muerte y la crisis de la mitad de la vida", en Revista de psicoanálisis, tomo IV, 1966.
- Jelin, Elizabeth: ¿A, ante, de, por?.Mujeres, derechos humanos, Lima, Ed. Entre Mujeres, 1993.
- Jones, Ernest: "El desarrollo temprano de la sexualidad femenina" en, Psicoanálisis y sexualidad femenina, Buenos Aires, Hormé, 1967.
- Jones, Ernest: (1928) " La fase precoz de la sexualidad femenina" en La sexualidad femenina, Buenos Aires, Caudex, 1966.
- Kaplan, Louise: Perversiones femeninas, Buenos Aires, Paidós, 1994.

- Kaufman, J. Charles: "Consideraciones biológicas sobre la condición de progenitor", en E. Anthony y Th. Benedek, Parentalidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Kirejczyk, Marta: "Cassandra's warnings. Feminist discourse, gender and social entrenchment of in vitro fertilization in the Netherlands", en The European Journal of Women's Studies, vol. 1, nº 2, otoño de 1994. Sage Publications, Londres.
- Klein, Melanie: "Estadios tempranos del conflicto edípico" en, Contribuciones al psicoanálisis, Buenos Aires, Hormé, 1964.
- Kofman, Sarah: El enigma de la mujer. ¿Con Freud o contra Freud?, Barcelona, Gedisa, 1982.
- Kohen, B.: De mujeres y profesiones, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1992.
- Lafont, Hubert: "Las bandas juveniles", en Ariès, Ph.; Béjin, A.; Foucault, M; et. al., Sexualidades occidentales Barcelona, Paidós, 1987.
- Laing, Ronald: El Cuestionamiento de la Familia. Buenos Aires, Paidós, 1972
- Lampl de Groot, Jeanne. (1927): "Evolución del complejo de Edipo en las mujeres", en Psicoanálisis y sexualidad femenina, Buenos Aires, Hormé, 1967.
- Langer, Marie (1951): Maternidad y Sexo, Buenos Aires, Paidós, 1964.
- Langer, Marie: "El analizando del año 2000" en Memoria, historia y diálogo psicoanalítico, México, Folios, 1981.
- Laplanche, J. L. y Pontalis, J., B.: Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Labor, 1981.
- Laqueur, Thomas: La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud, Madrid, Cátedra, 1994.
- Laslett, P.: "El rol de las mujeres en la historia de la familia occidental", en El hecho femenino. Barcelona: Ed. Argos Veragra, 1979.
- Lemaire, Jean: Terapias de pareja, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Lemoine Lucioni, Eugénie (1976): La partición de las mujeres, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- Lévi Strauss, Claude (1956). "La familia", en Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia, Barcelona, Anagrama, 1974.

- Lévi Strauss, Claude (1949): Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires, Paidós, 1979.
- Livingstone, Sonia: “Rethinking the Oedipal Complex: Why can’t I have babies like mummy?”, Feminism & Psychology, vol. 6, nº1, febrero de 1996, Sage Publications, Londres.
- Lombardi, Alicia: Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica, Buenos Aires, Noe, 1986.
- López, F: “Identidad sexual y de género en la vida adulta y vejez”, en Fernández J., Estudios sobre sexo y género, Madrid, Pirámide, 1988.
- Luquet Parat, Catherine: “ El cambio de objeto”, J.Chasseguet Smirgel (comps.), La Sexualidad Femenina, Barcelona, LAIA, 1977.
- Mac Dougall, Joyce: “La homosexualidad femenina”, en Chasseguet-Smirgel, J. (comp.), La sexualidad femenina, Barcelona, Laia, 1977.
- Mac Dougall, Joyce: “La homosexualidad femenina”, en J. Chasseguet Smirgel (comp), La sexualidad femenina, Barcelona, LAIA, 1977.
- Mahler, M, Pine, F. y Bergman, A.: “Reacción de la madre ante el impulso hacia la individuación del niño que comienza a deambular”, en Anthony, E. J. y Benedek, T., Parentalidad , Buenos Aires, ASAPPIA/Amorrortu, 1970.
- Mahler, Margaret (1968): Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación, México, Joaquín Moritz, 1972.
- Major, Brenda: “Género, Justicia y Derecho Personal: implicaciones para el desarrollo de las mujeres”, en Pastor Carballo, R.; Martínez-Benlloch, Y.; Barberá Heredia, E.; Castaño Linares, D. Perspectivas actuales en la investigación psicológica sobre el sistema de género, Valencia, NAU Libres, 1990.
- Maldavsky, David: El complejo de edipo positivo. Constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Maldavsky, David: Teoría y clínica de los procesos tóxicos, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Malinowsky, Bronislaw: (1941), Sexo y represión en la sociedad primitiva. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Markus, María: “Mujeres, éxito y sociedad civil. Sumisión o subversión del principio de logro”, en Benhabid, S. y Cornella, D Teoría feminista y teoría crítica, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, 1990.

- Mead, Margaret: El hombre y la mujer, Buenos Aires, Falnie Editora, 1961.
- Mead, Margaret: Sex and temperament in there primitive societies, Nueva York, Morrow, 1935.
- Meillasoux, Claude: Mujeres, graneros y cpaitales, México, Siglo XXI. 1984.
- Meler, Irene: "Identidad de género y criterios de salud mental", en Mabel Burin y colaboradoras, Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental, Buenos Aires, GEL, 1987.
- Meler, I.; Ruiz, N. y Ferreira, A. " El Sistema médico-psicológico de atención de la salud pública y las mujeres de sectores populares: reflexiones acerca de ciertas dificultades de adecuación entre la oferta y la demanda", ponencia presentada en Jornada AGORA, Buenos Aires, 1989.
- Meler, Irene: " La madre fálica. ¿un producto de la industria?", en Alizade, M. y Salas, O. (comps.), Voces de femineidad, Buenos Aires, Efe Color, 1991.
- Meler, Irene: " Parejas de la transición. Entre la psicopatología y la respuesta creativa", Actualidad Psicológica, 1994.
- Meler, Irene: "Otro diálogo entre Psicoanálisis y Feminismo", en_A.M. Fernández (comp.), Las mujeres en la imaginación colectiva, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Meler, Irene: "Estados depresivos en pacientes mujeres" Revista Subjetividad y Cultura, nº 6, México, mayo de 1996 b.
- Meler, Irene: "Identidad de género y criterios de salud mental", en Mabel Burin y colaboradoras, Estudios sobre la subjetividad femenina , Buenos Aires, Gel, 1987.
- Meler, Irene: "La madre fálica: ¿un producto de la industria? ", en Alizade, M. y Salas, O.(comps.), Voces de femineidad , Buenos Aires, EFE Color, 1991.
- Meler, Irene: "Los roles de género en transición", ponencia presentada en el VIII Congreso Metropolitano de Psicología. APBA, 1993, Buenos Aires.
- Meler, Irene: "Psicoanálisis y género. Aportes para una psicopatología", en Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (comps.), Género, Psicoanálisis, Subjetividad, Buenos Aires, Paidós, 1996 a.

- Meler, Irene: "El educador de la comunidad: reformulación del rol", ponencia presentada en las I Jornadas sobre Aprendizaje y Educación, Buenos Aires, UNBA, setiembre de 1981.
- Menéndez, Eduardo: " El modelo médico dominante y las limitaciones y posibilidades de los modelos antropológicos", Desarrollo Económico 96, 24, 1985.
- Mering, Otto von y Mulhare, Mirta T.: "Perspectivas antropológicas sobre el proceso de socialización", en Anthony, E. y Benedek, T. (comps.), Parentalidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Millett, Kate: Política sexual, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.
- Mitchell, Juliet: Psicoanálisis y Feminismo, Barcelona, Anagrama, 1982.
- Moncarz, Esther: " Vivir cansada". Trabajo presentado en la Segunda Jornada de Actualización del Foro de Psicoanálisis y Género APBA: "Femineidad-Masculinidad. Nuevos sujetos y sus prácticas". Buenos Aires, noviembre de 1996.
- Money, J.: Desarrollo de la Sexualidad humana. Madrid, Ediciones Morata, 1982.
- Monzón, Isabel: "Lesbianas en familia", trabajo presentado en la II Jornada de Actualización del Foro de Psicoanálisis y género, APBA, Buenos Aires, Noviembre de 1996.
- Morin, Edgar: Le Paradigme perdue: la nature humaine, París, Seuil, 1973.
- Neugarten, B.: Middle Age and aging. The University of Chicago Press, 1975.
- Obiols y di Signi de Obiols: Adolescencia, Posmodernidad y escuela secundaria, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1994.
- Oliver, Rose: "Empty nest syndrome or relationship restructuring? A rational emotive approach to midlife transition." ponencia presentada en la VII Conferencia Anual de Psicología Feminista, Boston, 1981.
- Olivier, Christiane: Los hijos de Yocasta, México ,Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Parsons, T. y Bales, R.: Family, Socialization and Interaction Process. Glencoe, Ill, Free Press, 1955.
- Pastor, R.: "Mujeres, género y sociedad". En Knecher y Panaia, M. (comps.) La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994.

- Puget, Janine y Berenstein, Isidoro: Psicoanálisis de la pareja matrimonial., Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Puget, Janine:” Psicoterapia psicoanalítica de la pareja” en El grupo y sus configuraciones. Terapia psicoanalítica, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1982.
- Quaglia, Silvia: Participación en el Workshop “ Homosexualidad y Familia”, Segunda Jornada de Actualización del Foro de Psicoanálisis y Género APBA: “Femineidad-Masculinidad. Nuevos sujetos y sus prácticas”, Buenos Aires, noviembre de 1996.
- Reiter, Rayna Ed: Toward an Anthropology of Women, Nueva York, Monthly Review Press, 1975.
- Rosaldo, Michelle y Lamphere Louise (comps.): Women, culture and society. Stanford Calif., Stanford University Press, 1974.
- Roudy, Y.: La mujer, una marginada, Bogotá, Ed. Pluma, 1980.
- Rubin, Gayle: “ The traffic in women: Notes on the ‘ Political Economy’ of sex.” en Reiter, Rayna, ed.: Toward an Anthropology of Women. Nueva York and Londres, Monthly Review Press, 1975.
- Rubin, Gayle: “The traffic in women: notes on the political economy of sex” en Reiter, Rayna, Ed. Toward an antropolgy of women, Nueva York, Monthly Review Press, 1975.
- Sacks, Karen: “ Engels revisited: Women, the organization of production, and private property”, en Rosaldo, Michelle, y Lamphere, Louise (comps.), Women culture and society, Stanford, Stanford University Press, 1974.
- Saez Buenaventura, C.: Mujer, Locura y Feminismo, Madrid, Ed. Dédalo, 1979.
- Safouan, Moustapha: La sexualidad femenina según la doctrina freudiana. Barcelona, Grijalbo, 1979.
- Saltzman, J.: Equidad y Género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio, Valencia, Ediciones Cátedra, 1989.
- Sandelowsky, Margarete J.: “Failures of Volition. Female Agency and Infertility in Historical Perspective. Signs, vol. 15, nº3, primavera de 1990. The University of Chicago Press.
- Shorter, Edward: El nacimiento de la familia moderna , Buenos Aires, Crea, 1977.

- Sommer, Susana: De la cigüeña a la probeta, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Stoller, Robert: Sex and Gender, Nueva York, Jason Aronson, 1968.
- Subirats, M.: Rosa y Azul, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Sullerot, Evelyne: El nuevo padre, Barcelona, Ediciones B., 1993.
- Swerdlow, Amy: Families in flux, Nueva York, The Feminist Press, 1989.
- Tajer, Débora: “ El caso Victoria o la “ V” de Victoria. Historia de vida, proyecto social y subjetividad”, en Ana María Fernández (comp.), Las mujeres en la imaginación colectiva, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Terán, Oscar: “Presentación de Foucault”, en El discurso del poder, México, Folios Ediciones, 1983.
- Torok, Marika: “La significación de la envidia del pene en la mujer”, en J. Chasseguet Smirgel (comp.), La sexualidad femenina, Barcelona, LAIA, 1977.
- Tort, Michel: El deseo frío. Procreación artificial y crisis de las referencias simbólicas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994
- Trumbach, Randolph: “ Sex, Gender and Sexual Identity in Modern Culture: Male Sodomy and Female Prostitution in Enlightenment London”, Journal of the History of Sexuality. Vol 2 nº 2 octubre de 1991.
- Tubert, Silvia : Mujeres sin sombra Madrid, Siglo XXI de España, 1992.
- Tubert, Silvia: “Introducción”, en Flax, Jane, Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios, Madrid, Cátedra, 1995.
- Tubret, Silvia (comp.): Figuras de la madre, Madrid, Cátedra, 1996.
- Velázquez, S.: “Extraños en la noche”, en Burin, M. y Dío Bleichmar, E. (comps.) Género, Psicoanálisis, Subjetividad, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Veyne, Paul: “ Familia y amor en el Alto Imperio Romano”, en Amor, Familia y Sexualidad (comp.) A. Firpo, Barcelona, Argot, 1984.
- Volnovich, Juan Carlos. “ El padre”, Actualidad Psicológica, Año XXI ,nº 238,1996.
- Wainerman, C y Raijman, R.: La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina; un caso de inmutabilidad. Cuaderno del CENEP, Buenos Aires, 1984.

- Wainerman, C. y Geldstein, R.: “ Viviendo en Familia: Ayer y Hoy”, en Wainerman, Catalina (comp.), Vivir en Familia, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.
- Wainerman, Catalina (comp.): Vivir en familia, Buenos Aires, Unicef/Losada, 1994.
- Walters, Marianne: La red invisible. Barcelona: Paidós, 1996.
- Watzlawick, P., Helmick Beavin, J. y Jackson, D: Teoría de la Comunicación Humana, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.
- Winicott, Donald (1965): Los procesos de maduración y el ambiente facilitador, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Winicott, Donald: Realidad y Juego, Barcelona, Gedisa, 1985.
- Winnicott, Donald: “Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior.”, en Realidad y Juego, Buenos Aires, Gedisa, 1985.

